

- 2 -

Don Eduardo Phillips a don Pedro Montt

605213

CARTAS POLÍTICAS

(Publicadas en el diario "LA LEP")



«El señor don Pedro Montt tie-
« ne condiciones que nos lo hacen
« **singularmente simpático,**
« pues no solo es **un amigo pro-**
« **bado de nuestro país,** sino
« que tambien es uno de los parti-
« darios mas decididos de la paz
« con que cuenta Chile.»

(De «LA NACION» de Buenos Aires de fecha 4 de Marzo de 1901.)

SANTIAGO DE CHILE—IMP. NATANIEL 65

1901

DOS PALABRAS



Declaro que, al analizar públicamente en estas *Cartas* la personalidad política del señor don Pedro Montt, no ha obrado en mí sentimiento alguno de odio, ni siquiera de mala voluntad para con él.

Los amigos del señor Montt que me suponen ese sentimiento, me hacen un cargo injusto e innecesario.

Mi actitud, como autor de estas *Cartas*, no ha obedecido a otro propósito que al de prestar a mi país un gran servicio, poniendo al alcance de mis compatriotas el medio de formarse juicio certero respecto de un hombre que, sin poseer otro título de comun con los chilenos que el de haber nacido en Chile, tiene, sin embargo, osadía i descaro bastantes para presentarse como candidato a la Presidencia de la República.

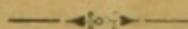
No ha sido mi ánimo, pues, convencer a liberales, ni a conservadores, ni a radicales, ni a demócratas, sino poner de relieve ante los chilenos todos, la fisonomía, tal cual es, de ese funesto especulador político; para que así, aquellos que lo acompañen en su descabellada aventura, no puedan alegar mas tarde irresponsabilidad ni escapar en la hora de su derrota a la sancion, por lo ménos, de su propia conciencia.

E. P.



Don Eduardo Phillips

a don Pedro Montt



CARTA ABIERTA NÚMERO 1

Santiago, 17 de Febrero de 1901.

SEÑOR DON PEDRO MONTT

Presente.

Mui señor mio:

Sé que usted ha dicho que no leerá mis cartas; pero, como no será ésta la primera ni la última ocasion en que diga usted, lo contrario de lo que se propone hacer, descanso en la seguridad de que se las devorará usted, sin perder un vocablo, desde la fecha hasta la firma inclusives, i de que algunos párrafos merecerán los honores de que usted los conserve en la memoria despues de haberlos leído media docena de veces.

Por lo demas, esté usted tranquilo: esta carta no tendrá la estension de la que le dirijí el 31 de Marzo de 1899; pero, en

cambio, será seguida de seis, ocho o diez cartas mas, de distinto jénero, que iré publicando con intervalos de tres o cuatro dias, a fin de no fatigar a usted ni a los que se den la pena de leerlas.

Queda así esplicado el por qué he señalado esta carta con el número 1.

Es probable que ni usted, ni don Ricardo Rozas, ni Vicente Talavera Luco, ni, mucho ménos, Abraham Gazitúa me lo crearán; pero, lo cierto es que yo, en ningun instante, he podido tomar a lo sério lo de su candidatura a la Presidencia.

Entre paréntesis: ¡Qué cara irán a poner esos caballeros i los demas que han creído embarcarse con usted a la segura, cuando se convenzan de que han sido víctimas de un *bluff* estupendo, i de que el candidato de la próxima convencion del 3 de marzo lo ha dejado reducido a usted, en pocos dias, a su mas simple espresion!

¡La de Gazitúa, sobre todo, será de arrendar balcones!

La fisonomía de usted no dejará, tambien, de presentar algun interes, porque, si bien es cierto que cuando usted piensa por si mismo, comprende perfectamente que su candidatura es el mayor de los absurdos, no lo es ménos que cuando usted se encuentra bajo la influencia de Cárlos Rios, de Jorje Boonen, de Julio Videla, o de cualquier otro de esos fervorosos propagandistas que le rodean a toda hora, debe tener usted sus ratos de perturbacion, i creerse el mas invencible, sino el mas simpático, de los candidatos habidos i por haber.

Se podrá decir en ese dia, lo que don Cárlos Walker Martinez, su entusiasta padrino de hoi, decia de usted, en su obra *La administracion Santa Maria*, al describir la actitud de usted en la siniestra sesion del 9 DE ENERO de 1886.

«Púsose Montt de pié —(dice Walker en la página 141).—Es-

taba pálido (*lo dudo*) i su voz tartamudeaba: era la frase hiriente del pecado que vibraba trémula en ella».

Poco, pero espresivo, ¿no es verdad?

Observo en el Club i en los corrillos que algunos amigos se alteran i pierden la calma cuando oyen a Rafael Vergara, a Pedro Luis Gonzalez o a Vicente Grez referir, con una flema admirable, i con todo el esfuerzo de convencimiento de que son capaces, que las adhesiones a la candidatura de usted llegan a millares (*talvez, de la República Argentina*); que ya no hai cajas en qué guardar el dinero que se recibe en tesoreria; que el Ejército i la Marina casi estallan de satisfaccion por su próximo triunfo; que el Presidente i sus Ministros no se dan un minuto de reposo escribiendo cartas para recomendar toda actividad en favor de usted; que los radicales, inclusive su seguro servidor, somos todos monttinos; que los liberales-democráticos vicuñistas le pertenecen a usted en absoluto; que los doctrinarios le ruegan a usted que los acepte, i que usted los rechaza; que es de temer que el movimiento de opinion llegue a extremos tales que sea necesario elejir a usted ántes de la fecha fijada por la lei; i que ya, en fin, se abre camino, con una fuerza incontenible, la idea de reformar la Constitucion para que usted pueda ocupar la presidencia vitalicia, etc., etc., etc.

Quando yo oigo estas cuchufletas i otras por el mismo estilo, como—verbi gracia—la que me largó en dias pasados nuestro comun i buen amigo don Julio Novoa, de que estaban devolviendo los cheques i los jiros porque tenian fondos demas; i como la que, sin pestañear siquiera, propala Enrique del Campo, de que el alto comercio extranjero de Valparaiso tiene reunidos trescientos mil pesos para usted, i de que Cornelio Saavedra se ha suscrito con doscientos mil ¡vamos! cuando oigo todas estas maravillas dignas de los cuentos de las *Mil i Una Noches*, me

ocurre que, léjos de sentirme molesto o contrariado, me rio i me vuelvo a reir con tantas ganas como si le hicieran a usted cosquillas en las plantas de los pies despues de un baño caliente.

Hai otros momentos, sin embargo, en que me causa *justima* ver el empecinamiento con que sus admiradores, con toda buena intencion sin duda, lo ponen a usted en la picota del ridículo, i la condescendencia inconsciente, casi infantil, con que usted mismo se deja exhibir en esa deplorable situacion.

Es verdad que los extravíos de criterio pierden muchas veces a los hombres, i que, cuando esos trastornos nacen i se desarrollan a impulsos de una ambicion desmedida, presentan todos los caractéres de una enfermedad evidente. Viene el desvarío, la ofuscacion, i luego, la monomanía.

Es un hecho comprobado por la ciencia que los desequilibrios mentales son contagiosos. Si así fuera, no se esplicaría que usted hubiera escapado ileso del contacto directo i diario en que está usted con los asilados de la Casa de Orates que, dicho sea de paso, administra usted brillantemente.

¡Cuántos infelices habrá en ese establecimiento que se creen presidentes, reyes, emperadores i papas!

Usted lo sabe..... ¡la mar!

¿Qué hai de estraño, entónces, en que usted, que tan cerca está constantemente de esos desgraciados, se haya contaminado en parte, i se crea, sino Presidente efectivo, por lo ménos en vía de serlo?

Usted no me negará que esto cabe dentro de lo posible i aun de lo razonable. Porque es de toda lójica que usted, como miembro de la especie humana, no puede escapar a las leyes físicas que obran sobre la naturaleza independientemente de nuestra voluntad.

Para alegar inmunidad absoluta necesitaria usted darse por excluido de la descendencia de Adan i, entónces. ¡adios candidatura!..... Tendria usted que irse con su música a otra parte.

Perdóneme usted que me espontanee con tanta franqueza.

Sé que esta manera de raciocinar, que esta forma clara i contundente de decir lo que se siente, es de uso poco normal entre nosotros, sobre todo en estos tiempos de oportunismo i de especulacion, en que nadie avanza opinion, en que el mas franco no se atreve a censurar lo malo, i en que nadie se compromete sino por lucro o a ciencia cierta; pero, como quiera que sea, es necesario, es indispensable, que alguien diga lo que todo el mundo quiere que se diga.

Si entre nosotros se hiciera una vida real, i no la comedia constante que presenciamos; si hubiera hombres con el valor suficiente para decir la verdad en cualquier momento i a cara descubierta; si no se ocultaran las indignidades i las miserias; si hubiera sancion severa—esto principalmente—para los políticos que faltan a sus deberes, mui diversa seria la suerte de nuestro pobre pais. Muchos de los que hoi figuran en los puestos espectables, en los cargos de poder i de influencias estarian, por condescendencia, aislados en sus casas i cubiertos con el estigma del desprecio público. Usted mismo—por qué no decirlo—se habria guardado mui bien de salir del retiro sombrío en que debiera encontrarse, i de inferirnos a todos los chilenos el ultraje de suponernos tan abyectos que podamos aceptar como gobernante a uno de los principales responsables de las mayores desgracias i quebrantos de esta hermosa patria digna, por cierto, de mas respeto que el que usted le guarda.

Lo que es esta vez, me quedará a mí la satisfaccion de haber prestado mi concurso en la medida de mis débiles fuerzas. Car-

garé con la cruz, me echaré encima la responsabilidad i los sin-sabores i... ¡adelante!

Le ruego si que, a sus amigos que hayan de tomar su defensa o que deseen atacarme, les pida usted que lo hagan como corresponde a la importancia de la causa que está en tela de juicio.

Quando se trata de discutir la personalidad i los merecimientos o deméritos de un hombre que se presenta ante el país en las condiciones en que usted está colocado hoi en día; es decir, pretendiendo ocupar la primera majistratura de la República, ni los que lo ataquen ni los que lo defiendan deben rehuir su participacion.

Poco honor le hacen a usted sus partidarios i poco honor se hacen a sí mismos, si, para escudarlo a usted, se cubren con el anónimo que cuadra solo a las malas causas i a los malos defensores.

El debate está planteado.

Los amigos de usted pregonan que es usted un hombre de gran talento, de gran carácter, de gran patriotismo, de gran preparacion administrativa i de un temple moral a toda prueba.

Yo sostengo que usted no tiene ni talento, ni carácter, ni patriotismo, ni versacion administrativa, ni mucho ménos, temple moral. ¡Temple inmoral, muchísimo!

Hai, pues, puntos bien interesantes i bien concretos que discutir i, sobre todo, que comprobar.

Que a usted no le conviene que se discutan estos temas, bien sabido me lo tengo yo; pero, no se trata ahora de su conveniencia.

Usted es un hombre público que, a ciencia cierta de que las siete octavas partes de los ciudadanos del país lo rechazan, pretende tomar por asalto la Presidencia de la República.

Usted no podrá exigir que todos nos quedemos callados ante semejante manifestacion de cinismo.

Yo, por lo ménos, le anticipo a usted que hablaré, i hablaré claro.

Nada está mas léjos de mi ánimo que estampar en mis cartas juicios que puedan conceptuarse injuriosos para usted o sus amigos.

Haré a usted cargos bien graves, es cierto; lo atacaré a usted duramente, como creo que lo merece; pero no me apartaré de la cultura que corresponde a un caballero. Solo así, estas cartas podrán producir el benéfico resultado que persigo, i que no es otro que el de llevar el convencimiento al espíritu de las personas que las lean de que, léjos de merecer usted la estimacion de los chilenos, se ha hecho usted acreedor, por cien capítulos, al desprecio profundo de todos ellos.

Con lo dicho, basta por hoi.

Se despide de usted hasta la próxima, número 2.

S. S. S.

Eduardo Phillips,

Diputado por Antofagasta.



CARTA ABIERTA NÚMERO 2

Santiago, 21 de Febrero de 1901.

SEÑOR DON PEDRO MONTT,

Presente.

Mui señor mio:

Mas que desazonado i cariacontecido debe de hallarse usted despues de los importantes sucesos políticos del domingo.

¡La coalicion, la misma que tanto le repugnaba a usted en Diciembre de 1886, i que, en los últimos tiempos, ha sido su hija predilecta, se derrumbó para siempre, aplastándolo a usted en su caída!

¡Para usted ha debido ser aquello una verdadera hecatombel
¡Qué de ilusiones desvanecidas!

Pero, ¿hasta cuándo queria usted seguir burlándose de todo el mundo? ¿Hasta cuándo queria usted que los liberales de Gobierno i los liberales democráticos siguieran haciendo el papel de imbéciles?

Nó, señor, ya era tiempo de que se le pusiera a usted en su sitio.

I ¿qué mas podia durar una candidatura incubada por don

Cárlos Walker en *Lo Cañas* i proclamada en el *Salon de Patinar* de Valparaiso?

¡Política con patines! Era claro!

¡El resbalon debia ser inmediato i mortal!

Sin embargo, sus íntimos—los que comen diariamente a su mesa,—fieles a la consigna, no lo confiesan: «Don Pedro está mejor nunca» dicen. «¿Lo del domingo?... bah! escaramusas que le hacen ganar muchísimo terreno».—«Ya verán, ya verán ustedes el resultado!»

I lo que estamos viendo todos es que la *pasadera* ha comenzado desde el mismo domingo de una manera franca i decidida.

¡Qué usted—el propio don Pedro Montt—va a ser, en mui poco tiempo mas, un partidario ardoroso del candidato que proclame la Convencion del 3 de marzo, me lo tengo yo tan visto, como visto me tengo que la mayor parte, si no todos, los concurrentes al famoso banquete del *resbalon* o del *Skating*—como dicen los porteños—no duermen desde hace cuatro noches lamentándose de haberse dejado engatusar por don Félix 2.º Bazan! ¡I eso que comieron grátis, todo comprendido! Porque es sabido que el señor Wilms habia dicho ya, en alta voz: «Yo lo pago todo».

I, a propósito del banquete, qué impresion tan poco agradable debió sentir usted al encontrarse en una mesa en que, de los 300 asientos que habia listos, permanecieron desocupados poco ménos de la mitad, i que el 80 por ciento de los asistentes eran personas sin valimiento ni influencia alguna, i el treinta o cuarenta por ciento, parvulillos que, al recojerse a sus casas, despues de las 9, debieron recibir, sin duda, sendas reprimendas de sus papás.

¡I esos discursos! ¡Vamos!—No me diga usted nada.

¡I ese programa de usted, en que está usted retratado de cuerpo entero!

¡I el brindis de Gazitúa! ¿Ha visto usted una elocuencia mas *pompeyana*?

¡I el de Richard Fontecilla, en que no le exige a usted sino un poco de *mas lustre para la Iglesia*, o, lo que es lo mismo, brazos abiertos, casa i mesa puesta i plata en el bolsillo, para todos los frailes espulsados del Ecuador, España, Francia i Filipinas!

Tema es este del banquete, digno de especial consideracion, i voi a reservarlo para tratarlo con mas detenimiento en otra de mis próximas cartas.

Ahora quiero ocuparme de un punto mas sério, porque usted convendrá conmigo en que todo lo relacionado con el banquete del señor Wilms, es profundamente cómico.

Ya me parece que oigo a mi buen amigo, el doctor Roberto Montt Saavedra, uno de los comensales, reirse a carcajadas, haciendo comentarios sobre los incidentes de la memorable proclamacion de usted en el *Skating*!

*
* *

Voi a analizar una de las *grandes* cualidades que le atribuyen a usted con tanta prodigalidad sus amigos: el talento portentoso que le han descubierto i que presentan como uno de sus mejores títulos para merecer la Presidencia de la República.

Usted estará de acuerdo conmigo en que, para dar por aceptado que usted tiene talento, no es bastante que usted i sus panajiristas lo digan i lo repitan; es necesario demostrarlo con hechos reales, con actos concretos.

Yo he sostenido i sostengo que a usted le falta ese dón, i pienso así, no por mero capricho, por antipatía o por mala voluntad, sino porque me he dado la molestia de estudiar su vida pública i de confirmar de esa manera la perfecta justicia de mi convicción.

Hombres de talento son: don Diego Barros Arana, don Vicente Reyes, don Marcial Martínez, don Enrique Mac-Iver, don Luis Aldunate, don Julio Zegers, don Miguel Varas, don José Besa, don Joaquin Godoi, don Joaquin Walker Martínez (nó don Carlos), don Máximo R. Lira, etc., etc. Todos ellos, unos en una forma, otros en otra, han dado muchas pruebas claras i tangibles de que la naturaleza los favoreció con ese privilejio.

¡Pero, usted!... ¿Cuándo, cómo o en donde lo ha probado?

Esta interrogacion se la he dirigido cien veces a las personas que proclaman el talento de usted. Cien veces les he pedido que me señalen alguna manifestacion de su actividad, algun rasgo, algun arranque, siquiera, de su vida, que me revele que estoy engañado.

¡Nada! se quedan mudos o cambian de conversacion o se encolerizan i me contestan que soi un radical exajerado o intratable.

Créame que, en mi deseo de no hacer apreciaciones injustas, he tenido la paciencia de revisar detenidamente el *Boletín de las sesiones del Congreso* desde el año 1876, en que usted fué elegido diputado por primera vez, hasta la fecha.

En 25 años usted no ha conseguido dejar mas huellas de su paso por las Cámaras que las que sirven para comprobar la mediocridad de sus aptitudes i dotes intelectuales.

Pierde lastimosamente el tiempo quien pretenda encontrar algun discurso, alguna mocion de usted que pueda ser exhibida como justificativo de su talento.

¡Vaciedades, vaciedades i mas vaciedades!

Muchas disertaciones sobre puntos reglamentarios, cierta fuerza de dialéctica para raciocinar, pero siempre sobre materias áridas i abstrusas; muchos argumentos raros i traídos de los cabellos para probar que el artículo tal debe interpretarse así i no asá; que el inciso *a* de la lei *b* tiene este objeto i no aquél; que la disposicion constitucional *x* tiene un alcance que puede ser blanco o negro; que hai que distinguir entre sesion nocturna i sesion de noche; que no da lo mismo Chana que Juana; etc., etc. A esto se reduce la labor de usted en el Congreso: argucias de tinterillo, palabrería, i nada mas.

Aun en ocasiones graves, en que tenia usted el deber de sentir, de conmoverse un poco, la obligacion de defender su dignidad, ha sido usted siempre el mismo. Don Carlos Walker Martinez, en su obra de la «*Administracion Santa María*» dice, en la página 121, refiriéndose a la actitud de usted en el atropello del 9 de Enero: «Trató Montt—dice Walker—de explicar su conducta con subterfujos de leguleyo. Era Sejanó en el Senado de Tiberio disculpando los caprichos de su señor».

Hace poco, en los meses de Agosto i Setiembre del año próximo pasado, en el seno de la Comision Mista de Presupuestos, de la cual usted i yo formábamos parte, me propuse observarlo atentamente para descubrirle el talento. Lo tuve a usted en observacion cuatro horas diarias durante un mes, mas o ménos, i solo pude confirmar mi opinion sobre su limitada capacidad. Hubo muchas discusiones interesantes en que terciaron con lucidez don Ventura Blanco, don Federico Puga, don Daniel Vial Ugarte, Emilio Bello, Carlos Robinet i otros; pero usted, nada, ni un adarme de luz. Si se mezclaba, era para enredar la discusion exhumando algun artículo legal o algun decreto caído en desuso.

En todos los debates de fondo de la Cámara usted ha perma-

necido mudo; jamas ha avanzado opinion en cuestiones de doctrina, i si alguna ha emitido ha sido para entorpecer el desarrollo de leyes liberales que reclama el progreso del pais.

No hai debate sobre relaciones exteriores, sobre hijiene, sobre colonizacion, sobre proteccion industrial, sobre enseñanza pública, sobre finanzas, al cual usted haya contribuido con una sola idea digna de merecer acogida.

En cambio, cuando se ha tratado de cuestiones electorales, de luchas ajitadas de los partidos, de sembrar odios i malquerencias entre los diversos círculos políticos, la iniciativa de usted ha obrado con toda actividad i, en la mayor parte de los casos, contrariando la causa de la justicia i de las conveniencias nacionales.

Nadie podrá decir que todo esto corresponde a un hombre de talento.

Usted ha sido Ministro de Estado en diversas ocasiones i en circunstancias bien propicias. Ha tenido usted en sus manos los medios de crearse una reputacion, de prestijiar su nombre ante el pais. Sin embargo, en ningun momento ha dejado de ser usted el político mas impopular i ménos querido de la opinion pública.

Nada de esto se armoniza con el talento.

Un hombre público que, habiendo tenido mil oportunidades para servir a su patria, no ha hecho por ella nada que no sea contrario a su interes i a su desarrollo, no tiene talento.

Un hombre público que, llamado a representar a su pais en el extranjero, se deja burlar por el Gobierno ante el cual está acreditado, i precipita a su patria a una situacion bochornosa i humillante, no tiene talento: es un inepto.

Un consejero de Gobierno que contribuye a la desmembracion del territorio de su pais i a que se escriban en la historia

nacional pajinas de deshonor i de vergüenza, no tiene talento: es un mal ciudadano.

Un hombre de Gobierno que descuida i desconoce las conveniencias nacionales, hasta el extremo de combatir los ferrocarriles trasandinos i de abogar por la supresion de nuestro ejército i de nuestra marina, no tiene talento: es un mal ciudadano.

Un Ministro del Interior que declara en estado de sitio la capital de la República por darse el placer de perseguir i encarcelar a sus compatriotas, no tiene talento: es un atropellador, un tiranuelo.

Un Ministro de Instrucción Pública que intenta echar por tierra la enseñanza del Estado, reconociendo como válidos los títulos de exámenes de comisiones particulares i que vincula su nombre a la creacion de una Cátedra de Homeopatía, no tiene talento: es un sonso.

Un Ministro de Obras Públicas que concibe i realiza ideas como la de mutilar la Quinta Normal de Agricultura para edificar el Internado mónstruo i la de construir un Manicomio que cuesta ya mas de tres millones de pesos, con capacidad para los locos del mundo entero, no tiene talento: es un bárbaro.

Un presidente de Cámara que consume el atentado del 9 de enero—*Fecha Fatal*—como dice don Carlos Walker Martínez en su obra ya citada—*que representa el día mas vergonzoso de nuestra historia, la NOCHE TRISTE de nuestra vida parlamentaria*» (páj. 133) no tiene talento: es una calamidad pública, un delincuente político.

*
**

Usted es abogado.

¿Qué papel ha hecho usted en el foro?

El mismo que en todas partes: pobrísimo, deslucido, nulo.

Todo el mundo, entre nosotros, ha oído hablar de los alegatos de don Marcial Martínez, de don Enrique Mac-Iver, de don Vicente Santa Cruz, de don Miguel Varas, de don Clemente Fábres, de don Luis Aldunate, de don Rafael Sotomayor, de don Eliodoro Yáñez, de don Ismael Valdes Vergara, de don Gaspar Toro, de don Osvaldo Renjifo, de don Aníbal Sanfuentes, de don J. Tomás Mátus, de don Paulino Alfonso, etc., etc., i de veinte o treinta abogados mas, que por su capacidad, se han creado una situación prestigiosa entre las jentes de tribunales.

Pero usted, no ha sonado jamás como abogado, lo cual, es necesario reconocerlo, no habla mucho en favor de su talento.

¿Cuándo ha dado usted una conferencia pública, cuando ha publicado usted algún artículo en la prensa o en alguna revista literaria o científica que pueda ser citado como un título en su abono?

Nunca.

¿Hai alguna nota, algún informe firmado por usted como Ministro de Estado, como Ministro diplomático, o en cualquier otro carácter, que le sirva a usted de timbre de honor?

Nó, absolutamente, no lo hai.

En la vida normal i corriente, en su trato social, ¿es usted, acaso, uno de aquellos hombres superiores, que cautivan con su lenguaje, que se insinúan i se conquistan desde los primeros momentos las simpatías de todos; uno de esos hombres que, por la cultura de sus formas, por su distincion i por su manera de comprender a los demás i de tratarlos, dominan un auditorio i se atraen la estimacion jeneral?

Está usted mui léjos de serlo.

¿Donde tiene usted entónces el talento?

¡Tal vez lo tiene usted escondido i reservado para cuando sea Presidente!

No lo creo, sin embargo, porque el hombre que se aproxima a los sesenta años con el talento guardado i sin haberlo dado a conocer, es, simplemente, un infeliz.

Quedamos, pues, en que usted no tiene talento ni por fuera ni por dentro.

En las próximas cartas iré demostrando que usted no tiene muchas otras cosas.....

Se despide hasta la próxima N.º 3.

S. S. S.

Eduardo Phillips,

Diputado por Antofagasta.



CARTA ABIERTA NÚMERO 3

Santiago, 26 de Febrero de 1901.

SEÑOR DON PEDRO MONTT,

Presente.

Mui señor mio:

El objeto principal de mi carta anterior, número 2, i que creo haberlo conseguido, fué el de comprobar que usted no tiene talento i que están, por consiguiente, en un error los que conceden a usted esa facultad.

—Está bien—me dice uno de los pocos de sus partidarios que se dan a la razon i con los cuales se puede discutir sobre estas cosas;—pero ¿por qué ha de ser el talento una condicion *sine qua non* para desempeñar la Presidencia?

—Nó, señor,—le respondo yo—convengo en que no es requisito indispensable; convengo en que se puede ser Presidente, sin talento, propiamente tal; pero, es necesario que esa cualidad sea reemplazada por otras que, en un mandatario, sobre todo, tienen mayor valimiento que aquella.

Me refiero al buen juicio, al buen sentido práctico, al tacto político, a la probidad, al patriotismo i al carácter.—Mas que el

talento, son estas las prendas que se requieren para gobernar a un pueblo.

—Pero, supongo—me interrumpe mi interlocutor—que usted sabrá que el señor Montt posee estas dotes en alto grado: especialmente el carácter. ¡Quién no sabe que don Pedro es todo un gran carácter!

—Perdóneme, mi amigo; vamos por partes. No se ofusque usted i acabará por convencerse de que su candidato no ha conocido jamás ni el buen juicio, ni el buen sentido práctico, ni el tacto político, ni la probidad, ni el patriotismo, ni el carácter.— ¡Oigalo usted bien!... ¡ni el carácter!

Ante esta blasfemia, mi amigo se demuda, pierde la tranquilidad, me echa un par de refunfuños i se larga.

*
* *

No es este un inconveniente, sin embargo, para que yo siga tratando el punto con usted, ya que es posible que le merezca a usted algun interes.

I a fin de que usted se esplique mejor el alcance de mis observaciones, me voi a permitir hacer algunas referencias a personas que han figurado o figuran en el escenario público de nuestro pais.

Entre los presidentes que han rejido los destinos de Chile en los cincuenta años pasados, ha habido ejemplo como don Manuel Montt, su ilustre padre de usted, que, teniendo un gran talento i todas las condiciones de un hombre superior, carecía, no obstante, del tacto político; i otros como don Federico Errázuriz (padre), en que esta cualidad sobresalía sobre todas las demas.

En el Presidente Pérez, que reunia todos los dotes, descollaba en primer término su buen sentido práctico.

El Presidente Pinto—quizá la personalidad mas ilustrada que ha existido en Chile—tendría en nuestra historia una página mas brillante todavía que la que hoy le está destinada, si hubiera acentuado un poco mas la fuerza de su carácter.

No le escaseó esta cualidad, ni ninguna de las otras, al Presidente Santa María, que, en todos los actos de su vida pública, reveló ser un hombre de Estado eminente.

El mismo Presidente Balmaceda, a quien la naturaleza favoreció con tanta prodigalidad, falló por el lado del buen sentido práctico: su poderosa iniciativa de hombre de Gobierno lo arrastraba a menudo en pos de fantasías o ideales irrealizables.

Vino, en seguida, el Presidente Montt (don Jorje), de quien nadie podría decir que es un talento: sin embargo, su buen juicio indiscutible, su probidad, su patriotismo i su carácter a toda prueba le bastaron para realizar una administracion que hace honor a nuestro país.

Del actual presidente Errázuriz es preferible no omitir opinion mientras no haya terminado su período. No sería extraño que, en los pocos meses que le restan de gobierno, nos diera a conocer alguna facultad que hasta hoy haya mantenido oculta. No hai por qué no anticipar, sí, que nuestro actual mandatario constituye un tipo de Presidente *sui generis*, con características distintas de todos los demas que lo han precedido.

Pero lo esencial para ir a la deducción que ya he adelantado respecto de usted, es que todas las personas nombradas llegaron a la primera magistratura de la República sin que sus cualidades fueran desconocidas de nadie.

El talento, el buen juicio i el buen sentido práctico nacen con

el individuo i tienen que manifestarse en todos los actos de su existencia.

Acepto que la probidad, el patriotismo i el carácter sean susceptibles de formarse i desarrollarse en naturalezas dóciles, pre-dispuestas y cultivadas con esmero desde su primera juventud; pero no es concebible que individuos que han vivido medio siglo sin conocer esos sentimientos, puedan, de la noche a la mañana, connaturalizarse con ellos i aparecer como la encarnacion mas acabada de esas nobilísimas virtudes.

*
* *

Eliminado el punto relativo al talento, de que usted carece, como ya lo sabemos, tócame analizar su personalidad en relacion con las demas prendas morales que se exigen a un gobernante, i de las cuales—como lo he dicho al comenzar—usted tambien carece en absoluto.

El buen juicio es una virtud mucho mas escasa que el talento, i de mucho mas valimiento que ésta en un hombre publico.

¿Por qué don Domingo Gana por ejemplo, nuestro actual Ministro en Lóndres, se ha conquistado un puesto tan brillante en nuestra diplomacia?

Únicamente por su buen juicio.

¿Por qué fracasó usted en su mision diplomática en los Estados Unidos?

Por su falta completa de buen juicio.

Mui cerca de usted—entre sus íntimos—hai un hombre de buen juicio, que estoi seguro de que habrá dado a usted mas de una vez un buen consejo.

Su brazo derecho: don Elías Fernández Albano.

Es cierto que, durante el desempeño de la Vice-Presidencia, el señor Fernández Albano dió pruebas de todo ménos de buen juicio, llegando—segun se dijo—hasta mirarlo a usted en ménos i creerse el sucesor colado del Presidente Errázuriz.

¡Debilidad mui esplicable si se considera el estado de ánimo en que debió encontrarse el señor Fernández al sentirse tan inopidamente con toda la suma del poder público en sus manos!

Pero, en la vida normal i corriente, el señor Fernández es persona de buen juicio, i podría, en consecuencia, con mucho mas título que usted, aspirar a la Presidencia de la República.

El buen juicio—conviene que usted lo sepa—consiste sencillamente en saber colocarse siempre en el justo medio; en saber elegir el momento propicio para tomar resolucion; en crearse una situacion fácil i simpática entre la jentes entre quienes se vive; en determinar, entre varias opiniones, la que mejor sirve el propósito que se persigue; en no comprometer nunca los intereses del país; en no contrariar los anhelos de la opinion pública, etc., etc.

Buen juicio habria revelado usted si hubiera comenzado, a ejemplo de sus demas hermanos, por no mezclarse nunca en política...

Así, sería usted hoi estimado como lo son todos ellos.

Buen juicio habria manifestado usted si, despues de cometido el pecado orijinal de lanzarse a la política, se hubiera retirado usted i dejádose de pensar en candi laturas con *patines* i en proclamaciones ridículas.

Prueba indiscutible de falta de juicio dió usted al aceptar la Legacion de Chile en los Estados Unidos, en 1891, a sabiendas de que usted no podia ser persona grata a ese Gobierno, i de que su mision tenia que terminar con un fracaso estruendoso.

Ejemplo de buen juicio daria usted, por último, si abandonara

su monomania de ser Presidente de la República i determinara marcharse a Europa, en viaje de estudio i de placer, por unos quince o veinte años por lo ménos.

Realice usted el viaje i recibirá usted los aplausos de todos sus conciudadanos. Todos le desearemos feliz i prolongada permanencia en ultramar.

* * *

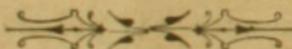
En mi carta próxima, número 4, me ocuparé de analizar su probidad, su patriotismo i su carácter.

Saluda a usted.

S. S. S.

Eduardo Phillips,

Diputado por Antofagasta.



CARTA ABIERTA NÚMERO 4

Santiago, 3 de Marzo de 1901.

SEÑOR DON PEDRO MONTT

Presente.

Mui señor mio:

La fecha de hoi será memorable en la historia política de nuestro país.

La Convencion organizada por todas las agrupaciones liberales proclamará al candidato que, pese a quien pese, ocupará la Presidencia de la República el 18 de setiembre del corriente año.

Aunque usted es poco ménos que refractario a las emociones del alma, algun escozor debe de sentir en estos momentos, temeroso, como estará, de que la proclamacion de hoi pueda tener mayor resonancia que la del *Salon de Patinar* de Valparaiso.

Entre paréntesis, la tal candidatura con patines lo viene dejando a usted a mal traer, i de costalada en costalada.

Pero, los suyos nada. No transijen: «Don Pedro está mejor que nunca», dicen, por mas que, en sus caras de metro i medio de

largo, se les conozca, a todas luces, que están ya convenidos de que la candidatura de usted es una simple candidez.

I ¿qué otra cosa podría ser, cuando está sostenida por esas tres formidables columnas, que constituyen el pedestal de sus fuerzas populares: Gacitúa, Rozas i Talavera Luco?

I, a propósito, ¿que pensarán estos tres pro-hombres, de la Convencion de hoy?

Pensarán, sin duda, lo que piensa todo el mundo, esto es, que el candidato proclamado será inevitablemente el futuro Presidente; i pensarán, por consiguiente, que han hecho el mayor de los disparates adelantándose a contraer compromisos con usted.

Aunque la verdad es que a los compromisos se falta, hoy en día, con mas facilidad que si se tratara de fumarse un cigarrillo.

Usted mismo, como se lo tengo pronosticado en una de mis cartas anteriores, es capaz, como el que mas, de dejar con un palmo de narices a don Carlos Walker, a Euljio Diaz i a don Félix 2.º Bazan, i de pasarse, de la noche a la mañana, al campo del candidato que triunfe en la Convencion. I, de fijo, que usted se pasará con Máximos, con Eujenios, con Alejos, con Cornelios, con Pedros Luises Gonzalez, con Rafaeles Sotomayores, o, lo que es igual, con camas i petacas, sin que haya fuerza humana que lo sujete.

I el 18 de Setiembre se presenta usted mui suelto de piernas a la Moneda a pedir un par de carteras ministeriales para don Elías i cualquier otro de los catecúmenos de la sinagoga monttina.

¡Qué buen pais!

I, sigue usted intrigando los cinco años del período presidencial, siempre con la idea fija—o la monomanía, mejor dicho—de ver madurar la uvas de la Presidencia.

¡Porque, para testarudo,.....usted.

¡Cuidado que lo es!

*
* *

Sus amigos—i usted tambien, puesto que ellos lo reflejan a usted en todo—se restregan las manos diciendo que la Convencion fracasará irremisiblemente porque los partidos que a ella concurren van de mala fé.

«Los liberales de Gobierno no apoyarán jamas a Vicuña; «los liberales democráticos no aceptarán a Barros Luco»; Matte será combatido por el Presidente; «Riesco i Lazcano no tienen fuerza alguna en la opinion i nadie trabajará con entusiasmo por ellos», etc., etc.

Estas i otras lindezas por el estilo son los estribillos con que se alientan sus amigos, unos a otros.

¡Pobrecicos!

Agobiados por el despecho, no comprenden que el movimiento de unificacion liberal que se ha operado no tiene nada que ver con determinadas personas; cegados por esa atmósfera oscura, por ese *fog* de estrecho personalismo en que se encuentran, no alcanzan a apreciar la trascendencia de una evolucion política que hace honor al pais i a los partidos liberales que en ella toman parte; acostumbrados al chicote del mayoral, no aciertan a darse cuenta de que el triunfo de una idea está mui por encima del triunfo de un hombre, i de que la suerte de un pais está vinculada nó a las influencias de una personalidad tal o cual, sino a las fuerzas de las corrientes políticas que imprimen un rumbo sério i progresivo a sus instituciones.

Persuádase usted, señor, i persuádalos a ellos de que domina entre todos los partidos que van a la Convencion la mas profunda buena fé i la mas decidida lealtad i resolucion por ponerse

firmemente al servicio del candidato que triunfe en esa interesante asamblea.

Yo he estado en las interioridades del movimiento; he oído he visto de cerca las impresiones de los hombres que lo dirijen; he podido medir el grado de sinceridad con que cada cual procede i trabaja; i me creo autorizado para asegurar a usted que no habrá defecciones ni flaquezas, i que todos i cada uno de los trescientos i tantos convencionales que han estampado sus firmas en los registros de la Convencion, contribuirán con sus esfuerzos al éxito final de la jornada.

Los conservadores mismos, que han suscrito esos registros llenarán cumplidamente sus deberes, convencidos como están de que es obra patriótica cooperar al aniquilamiento de la candidatura de usted i exhibir ante el pais la labor arbitraria, malsana e interesada que viene realizando don Cárlos Walker Martinez,

Hace cuatro dias—¿por qué no he de decirlo?—el senador don Javier Errázuriz Echáurren declaró con toda resolucion, en un grupo de personas entre las cuales me encontraba yo, que cualquiera que fuera el candidato que triunfara en la Convencion él pediría su puesto de combate para cooperar al éxito definitivo con todos los elementos de que le sea posible disponer.

No le quepa a usted duda, señor, de que ante la necesidad suprema de salvar al pais de una verdadera calamidad pública, —como sería la Presidencia de usted,—todas las fuerzas que están representadas en la Convencion se mancomunarán sólidamente para servir ese sagrado propósito.

Perdóneme usted que me haya detenido en las consideraciones que dejo espuestas, ántes de entrar a ocuparme en el tema que, en mi carta anterior, dejé señalado para la presente.

Voi a tratarlo en seguida.

*
* *

Cuando sus amigos—los pocos que le van quedando i que irán a ménos—se convencen de que es inútil pretender que la jente trague ya aquello de que usted tiene talento, buen juicio o cosa que lo valga, creen encontrar un argumento aplastador en apoyo de su candidatura, dando por sentado que este país necesita un hombre probo, patriota i de carácter; i agregan, naturalmente, que usted posee estas^s cualidades en su grado máximo.

Hombre *probo*, segun el Diccionario de la lengua castellana, es «*el que tiene probidad*»; i *probidad*, segun el mismo Diccionario, es «*bondad, rectitud de ánimo, hombría de bien, integridad i honradez en el obrar*».

Hombres *probos* ha habido muchos i los hai, felizmente, todavía en Chile, si bien es verdad que tienden a desaparecer;—pero yo no acepto, de ninguna manera, que a usted se le coloque en comunidad con ellos; i no lo acepto, por la mui sencilla razon de que usted no es hombre probo; i usted no es hombre probo, por la razon, no ménos sencillísima, de que usted no tiene probidad alguna.

Me parece que esto es racionar con claridad i con lójica.

Hablo, como debe suponerse, refiriéndome a sus actos de hombre público, que, en cuanto a sus acciones privadas, no me creo autorizado para analizarlas ni para discutir las.

A los que tanto ponderan su probidad les pasa lo mismo que a los que predicaban su talento: no consiguen citar ningun hecho concreto que compruebe, medianamente siquiera, lo que aseguran.

Sin tener en vista que en estos tiempos de lucha ardiente, en que se desmenuzan los merecimientos i defectos de los hombres públicos i, sobre todo, de los candidatos, ya no cuelan las declamaciones vacias i se exige fundamentos i no palabras, creen que basta con gritar en voz mui alta:

«Pero ¿quién puede ignorar que don Pedro Montt es el prototipo de la probidad entre nosotros?»—«¿Quién se atreve a poner en duda su rectitud, su integridad i su honradez?»—«No hai mas que ver la espresion dulce (*textual*) de su fisonomia para comprender todo el fondo de bondad que hai en esa naturaleza privilegiada!»

I cuando yo, para evitar divagaciones superficiales i estériles, me voi al fondo de la cuestion i les contesto que son innumerables los actos públicos i notorios de usted, que ponen en evidencia que es usted uno de los políticos mas inmorales i procazes que haya producido esta tierra, montan en cólera, i si no fuera porque saben que la cosa tiene sus bemoles i que no es llegar, soplar i hacer limetas, irian a vias de hecho e intentarían triturar mi pobre humanidad.

Hai uno que otro, sin embargo, ménos exacerbado que los demas, que me manifiesta interes por conocer esos actos públicos de usted, convencidos, sin duda, de que son exajeraciones mias mui fáciles de destruir.

Me apresuro, naturalmente, a satisfacerlos, empezando por espresarle mi estrañeza de que ellos ignoren lo que todo el mundo conoce.

A saber:

*
* *

En la sesion del 5 de Enero de 1886 de la Cámara de Diputados, don Cárlos Walker Martinez, para quien usted es hoi un

ramillete de virtudes, decía, refiriéndose a los actos de usted i de su círculo:

«Se empezó por falsificar calificaciones, se siguieron falsificaciones de actas de vocales, de escrituras, de la eleccion misma, hasta de partidos. Ahora se va mas allá, se falsifican las leyes.

«I esto se hace, señor, cuando recientemente acaba de subir al poder *el partido nacional!*—*¡Este es su primer paso de Gobierno!*»

Estas solas palabras que hablan bien poco en favor de la probidad de usted i son la condenacion mas esplicita de la actitud que el dictador del partido conservador asume hoi, queriendo llevar al Gobierno a los falsificadores del año 1886 con su jefe visible a la cabeza.

I ya que de falsificaciones se trata, ¿para qué ir a buscarlas en épocas pasadas, cuando recientemente, en el año último, se han exhibido en el Congreso de la República las mas audaces i las mas vergonzosas de las que hayan podido ejecutarse jamas?

¿No hemos visto a la mayoría coalicionista del Senado i de la Cámara de Diputados falsificar la representacion nacional con un cinismo de que no ha habido ántes ejemplo en nuestra historia?

¿No hemos visto a esa misma mayoría despojar, robar su investidura popular a senadores i diputados honradamente elejidos?

¿No hemos visto a esa coalicion, mil veces execrable, amparar a cara descubierta delitos i crímenes electorales comprobados hasta la evidencia i penados por nuestras leyes con tres, cuatro o mas años de presidio?

Ahora bien i ¿quién ignora que usted ha sido el jefe de toda esa tramoya indecente, el actor principal de esas escenas bochornosas de ludibrio político, que serán un baldon de oprobio para Chile?

I ¿esto es probidad, esto es rectitud, esto es hombría de bien?

¿Quién ignora que usted, por falsificar un diputado i agregar un factor mas al servicio de sus descabelladas ambiciones, faltó a los deberes mas sagrados de la amistad haciendo arrojar de la Cámara a quien mas que a nadie estaba usted obligado a sostener i respetar? O, para decir las cosas mas claras, ¿quién no sabe que sus intrigas para incorporar a la Cámara a don Luis Antonio Vergara, en lugar de don Santiago Toro Herrera, le costaron a usted lágrimas—que es cuanto cabe—i acarrearón sobre usted los mas duros reproches en todos los círculos políticos i sociales de Santiago?

¿I esto llaman sus amigos probidad, rectitud de ánimo u honradez en el obrar?

¿Hai alguien que ignore que usted, para preparar su candidatura, ha venido colocando en los puestos públicos individuos sin escrúpulos ni moralidad alguna, i que a las influencias de usted se debe que haya intendentes, gobernadores i jueces letrados que debieran estar en presidio?

¿Así obra un hombre probo, un hombre íntegro u honrado?

¿Es hombre probo aquel que, abusando de su situacion i por favorecer a sus deudos mas cercanos con destinos suculentos, hace que se atropellen las leyes i los derechos de empleados antiguos i meritorios? Mas claro: un hermano de usted ¿no ha sido nombrado por influencias suyas o es por lo ménos el único candidato para ocupar el puesto de jefe de seccion de cuentas municipales del Tribunal de Cuentas?

¿Es proceder de hombre recto, de hombre de bien, el hacer con anticipacion empeños para asegurarle a un amigo un empleo de secretario de juzgado que estaba ocupado por un caballero enfermo, pero que podia vivir todavia algun tiempo?

¿Hai rectitud, hai integridad en el hecho de que una persona

de su posición política, de su situación pecuniaria perfectamente sólida i holgada busque o acepte fuertes pensiones fiscales para individuos a quienes usted está obligado a favorecer si tienen realmente necesidad de ayuda?

¿Quién puede decir que es probo un hombre que se prestó para consumir el crimen político del 9 de enero, calificado por don Carlos Walker Martínez de «*fecha fatal que representa el día mas vergonzoso de nuestra historia, la noche triste de nuestra vida parlamentaria*», i en que la actitud de usted fué descrita por el mismo don Carlos Walker, diciendo: *Montt estaba pálido i su voz tartamudeaba: era la frase hiriente del pecado que vibraba trémula en ella?*

Esó no se llama probidad; ¡se llama maldad!

¿Se quiere todavía mas?

¿I sus cuentas de la Legación, de funesta memoria, que usted tuvo a su cargo en 1891 en Estados Unidos?

En mi carta de 31 de Marzo de 1899 dejé comprobado hasta la evidencia, analizando cuenta por cuenta i partida por partida, que usted habia percibido, indebida e ilegalmente, sumas que subian a *un mil ciento sesenta libras esterlinas*, o sean \$ 16,875 de nuestra moneda.

No obstante de que el cargo aparecia presentado con una claridad incuestionable i sustentado con mi firma, usted no se dió por entendido i se limitó a hacer publicar varios artículos anónimos en *El Ferrocarril* que, léjos de justificar a usted, dieron carácter mas grave a mis inculpaciones i aumentaron el monto de su deuda con el Fisco.

No es el momento de repetir el detalle de las cuentas a que me refiero. (1)

(1) El detalle, que está comprobado en la carta abierta que diriji al Sr. Montt el 31 de Marzo de 1899, es el siguiente:

Bastará con saber que ellas se refieren a puntos bien precisos i que arrojan en contra de usted el saldo que acabo de señalar.

Yo nunca me imaginé que usted dejaria pasar el tiempo sin cancelar esa deuda, ni mucho ménos que llegaria hasta presentarse como aspirante a la Presidencia de la República, teniendo pendiente con el Fisco una obligacion de esa naturaleza.

Un hombre probo, un hombre íntegro procede de una manera mui diversa. Devuelve en el acto lo que no le pertenece.

*
*
*

Temeroso de fatigar a usted, no me estiando mas en el análisis de su pretendida probidad. Creo que con lo dicho basta para que la opinion se forme concepto sobre esta importante faz de su personalidad.

En mi próxima carta, número 5, me propondré estudiar otra de las condiciones de hombre de Estado con que lo adornan sus amigos: su carácter i su patriotismo.

Saluda a usted.

S. S. S.

Eduardo Phillips,

Diputado por Antofagasta.

Pasajes cobrados indebidamente.....	\$ 2,655
Sueldos cobrados indebidamente..	» 825
Gastos de representacion cobrados indebidamente. »	1,635
Espensas de establecimiento cobradas indebidamente.....	» 4,260
Suma percibida por don Valentin del Campo, cuñado del señor Montt i con cargos a éste i que no ha sido devuelta.....	» 7,500
TOTAL.....	\$ 16,875

CARTA ABIERTA NÚMERO 5

Santiago, 10 de Marzo de 1901.

SEÑOR DON PEDRO MONTT,

Presente.

Mui señor mio:

Le confieso que, en estos momentos, me domina un sentimiento vivísimo de conmiseración para con usted.

Me lo imagino a usted tan mortificado, tan profundamente abatido, que, más que atacarlo, me anima el deseo de dirigir a usted expresiones de aliento i de consuelo.

Sería yo muy cruel si, a raíz de los sucesos que acaban de producirse, siguiera en mi tarea, tan dolorosa como patriótica, de analizar la personalidad de usted en la forma en que he venido haciéndolo en mis cartas anteriores.

Debo esperar un poco; debo aguardar que usted salga del letargo que ha debido producirle el desenlace de la Convención liberal; debo, en una palabra, ser clemente.

Por más espíritu, por más entereza de ánimo que usted posea, no puede ocultársele la tremenda realidad de su desastre.

Es esta, sin duda, la primera i única ocasión de su vida en

que usted debe hallarse vencido por la desesperacion i sentirse tan pequeño como es.

¡I con razon!

¡Verse perdido!

¡Ver morir, en un momento, las ilusiones i los anhelos de tantos años!

¡Creerse ya en el poder, adulado por todo un pueblo, i precipitarse, de improviso, en el mas tenebroso de los abismos.

Sentirse ayer seguro del éxito i caer hoi en el vacío, sin aprecio, sin simpatías de nadie, i abandonado por todos.

¡Horrible decepcion!

Pero usted lo ha querido!

Situaciones son éstas que el destino depara a los que se rebelan contra la moralidad i la justicia; a los que, cegados por la ambicion, pierden el concepto de la propia ciudadanía i de la patria.

¡Qué contraste entre la actitud de usted i la del señor don Claudio Vicuña!

¡El, abnegado, hidalgo i cien veces patriota!

¡Usted, egoista, ambicioso i cínico!

Seguramente, no se esplica usted esta diversidad de sentimientos. No hai en usted la materia prima que se necesita para poder apreciar el valor de aquellas virtudes.

¡Lo compadezco!

¿Qué piensa usted hacer ahora?

No vacile usted ni por un instante: Sepúltese en su casa o márchese usted al extranjero.

Políticamente, usted ha muerto en este país.

Déjese de banquetes de Temuco i de farsas por el estilo.

Ya no engaña usted a nadie.

Mui pronto verá usted comprobada la lealtad de sus amigos los conservadores i la sinceridad de la adhesion que con tanto calor le brinda don Cárlos Walker Martínez,

Prepárese usted para una nueva decepcion.

Lo abandonarán a usted como si fuera usted un leproso.

Se quedará usted solo i la melancolía i el remordimiento serán el castigo de sus faltas.

Desde allí, desde su triste retiro, podrá usted, siquiera, tener la satisfaccion de ver que, al fin, llega para Chile una éra de prosperidad, de gobierno honrado i de reconstitucion del partido liberal, que no otra cosa representa la futura Presidencia del distinguido ciudadano don Jerman Riesco.

*
* *

Una advertencia.

La Nueva República, diario que recibe directamente las inspiraciones de usted, trae en el editorial del número de ayer la frase siguiente, que es un ejemplo del grado de cultura que calzan sus adeptos:

«En cuanto a Riesco, mas vale no meneallo.

« El día que Chile conozca la hoja de servicios de este caballero si no lo apedrea en la plaza, será porque se quiere castigar con la vergüenza pública a los autores de semejante candidatura».

¡Insolentes!

¡I usted permite tales desvergüenzas!

¿Qué acto de la vida pública o privada del honorable señor Riesco no corresponde al juicio unánime de estimacion i de respeto con que se distingue a este caballero en nuestro mundo político i social?

Vea usted, señor Montt, no es este el momento de andar con reticencias ni con alusiones malévolas i calumniosas.

Si se quiere atacar al señor Riesco, atáquesele como yo lo hago con usted, a cara descubierta i citando hechos concretos. No le faltará—como le ha faltado a usted—quien tome su defensa.

No son, por cierto, los autores de esa candidatura los que merecen ser castigados con la vergüenza pública; no son esos trescientos i tantos ciudadanos congresales i ex-congresales que formaron la Convencion del 3 de Marzo los que puedan ser alcanzados por las injurias que usted i sus amigos les dirijan; la condenacion, el castigo, el anatema, lo hará caer la opinion sana del pais sobre ese mal ciudadano que intenta asaltar la Presidencia de la República valiéndose del engaño, del fraude i del cohecho; sobre ese mal ciudadano que mira a su patria como a una mercancia i que no ha cesado de humillarla i de escarnecerla.

El despecho lo lleva a usted a un terreno peligroso.

Reflexione usted un poco ántes de lanzarse i de lanzar a los suyos por la vía de la procacidad i del insulto.

No ganará usted nada con esa táctica i sí puede perder mucho.

Le saluda

S. S. S.

Eduardo Phillips,

Diputado por Antofagasta.



CARTA ABIERTA NÚMERO 6

Santiago, 14 de Marzo de 1901.

SEÑOR DON PEDRO MONTT,

Presente.

Mui señor mío:

Debo creer que es suya una carta que he recibido el 10 del corriente, fechada en el mismo día.

Si no es auténtica, hai que reconocer que existe alguien que imita perfectamente su firma i su estilo.

Como quiera que sea, i defiriendo al deseo de no publicarla que en la misma carta se me insinúa, me limitaré a citar algunos de sus pasajes en el curso de mi respuesta.

Usted, o el que la haya escrito, empieza por decirme que mi actitud para con usted no es justa, por cuanto no solo no es efectivo que usted tuviera alguna intervencion en mi destitucion del puesto de sub-secretario de Relaciones Exteriores, como yo lo he asegurado, sino que siempre me ha guardado Ud. especial deferencia, i se ha espresado en los mejores términos respecto de mis cualidades como empleado público i como individuo particular.

Si es usted quien lo dice, se lo agradezco; pero es necesario que usted se persuada de que, al obrar como lo hago, en nada influye en mí la participacion o no participacion que a usted pueda haberle cabido en mi destitucion.

Aquello pasó i no hai para qué acordarse mas de ello.

Bástele a usted saber que ni al Presidente de la República ni al Ministro Palacios, que firmaron el decreto, les guardo el menor resentimiento, a pesar de que la medida fué de aquellas que hieren hasta el fondo del alma. Estoi cierto de que ámbos se encuentran arrepentidos de haber consumado esa enormidad sin ejemplo, i esto me satisface por completo i doblo la hoja.

Debe, pues, usted abandonar la creencia de que si yo he observado una norma de conducta molesta para con usted, lo haya hecho instigado por rencores personales que no siento, i convencerse de que la tarea que me he impuesto obedece a un propósito elevado i patrótico.

Domina, en efecto, en mi espíritu, la íntima persuacion de que usted es una personalidad pública funesta, de que su pretension de llegar a la Presidencia de la República es una verdadera insolencia, i de que si usted consiguiera realizar su ambicion, nuestro pais seria precipitado al fondo del abismo. Es este concepto solo el único,—créamelo usted,—que me estimula a no desmayar un momento en mi empeño de contribuir a cerrarle a usted el camino, abriéndoles los ojos a aquellos incautos que piensan que usted puede hacer la felicidad de nuestra patria.

*
* *

En otra parte de la carta de que me ocupo, usted, o el que la haya escrito, se refiere a los cargos que he dirigido a usted

respecto de sus cuentas de la Legacion que usted sirvió en Washington, i cree que debe ser para mí una prueba bastante de la correccion de sus procedimientos, la de que el Tribunal de Cuentas aprobara todas las planillas presentadas por usted en comprobacion de las sumas invertidas.

Lamento tener que decirle que no la estimo bastante, i que, por mas respeto que me merezca el Tribunal indicado, creo que al hacer su liquidacion no ha aplicado correctamente las disposiciones claras i terminantes de la lei de 12 de Setiembre de 1883, que organizó el servicio diplomático.

Insisto e insistiré en declarar que no tiene justificacion posible el que usted no haya devuelto al Erario nacional los sueldos, gastos de representacion i espensas de establecimiento que percibió usted en exceso; ni mucho ménos que pueda excusarse que usted no haya restituido las quinientas libras esterlinas i el valor de los pasajes para Europa i Estados Unidos que el Gobierno, por una deferencia especialísima hácia usted, facilitó a su cuñado don Valentin del Campo, para fines exclusivamente privados i en los cuales solo usted tenia interes.

Este punto lo dejé analizado con tanta claridad i con tal acopio de datos i de pruebas, en la carta que dirijí a usted el 31 de Marzo de 1899, que es vano todo empeño que se haga por demostrar lo contrario. No hai mas que esta disyuntiva: o se queda usted con mil ciento sesenta libras esterlinas, que no le pertenecen, fundándose para ello en que las leyes no son leyes i en que el Fisco tiene obligacion de obsequiarle dinero a los Ministros diplomáticos i a toda su parentela, o confiesa usted su falta i restituye la referida suma.

En uno i otro caso me parece que su probidad pierde la condicion de inmaculada.

Para evitar que volvamos sobre esta materia bien enojosa i

mortificante por su naturaleza, seria de desear que se resolviera usted a jirar un cheque a favor de la tesorería fiscal de Santiago, por la suma de \$ 16,875, que es la que en moneda nacional i al cambio del dia corresponde a las mil ciento sesenta libras, tantas veces recordadas.

Dé usted la excusa de que se habia olvidado de jirar el cheque ántes, i asunto concluido

Miéntas usted se haya creido candidato oficial, ha podido esperar que no le cobren ese saldo; pero, como ya debe usted ir perdiendo esa creencia, seria, talvez, el momento oportuno de cancelarlo.

*
* *

Celebro que toque usted—o quien sea—en la carta que analizo, el punto referente a nuestro comun amigo Santiago de Toro Herrera, ese compadre de usted, a quien tanto aparenta usted querer i a quien ha envuelto usted en sus intrigas políticas en una forma bien poco leal i caballerosa.

Creyendo usted, sin duda, que yo no sé cómo pasaron las cosas, intenta usted persuadirme de que no tuve razon cuando aseguré que, en el deplorable asunto de la diputacion de Chillan, usted sacrificó a Santiago haciéndole concebir a él i a las personas de su familia, que usted lo amparaba en todo i por todo.

Conozco hasta en sus menores detalles la trama de esa maquinacion, en que usted jugó un papel incalificable, impropio de un hombre de bien que sabe respetar los deberes de la amistad i de la gratitud.

Sé cómo luchó usted por conseguir que el seno de la familia de la respetabilísima señora doña Emilia Herrera de Toro, a quien usted no podrá corresponder jamas los beneficios que de ella

ha recibido, se creyera que usted ponía toda su influencia en favor de la causa de Santiago, que era la justa, en los momentos mismos en que usted no descansaba en su empeño de cerrarle el camino en el seno de la Cámara.

Ya no es un misterio para nadie que usted, para satisfacer su ambición política, ha intentado e intenta todavía—sin obtenerlo, por supuesto—sembrar la discordia entre los miembros de esa honorable familia.

Ayer, no mas, ha dado usted un paso de una imprudencia suma e imperdonable en un hombre que presume de serio.

Conocido es el papel espectable que le ha cabido desempeñar a don Domingo Toro Herrera, hermano de Santiago, en los trabajos políticos que han traído por resultado la proclamación del señor don Jerman Riesco.

Pues bien, hace dos días usted, abusando,—esta es la palabra—de la influencia que cree tener sobre Santiago, trató, con un ahinco inusitado, de inducir a éste que encabezara con su firma una proclama que debía repartirse en el departamento de Buin en favor de su candidatura.

En lugar de asumir la actitud que corresponde a un hombre discreto i agradecido, cual sería la de propender a la armonía de las personas que lo han servido, toma usted el camino vedado de lanzar entre ellos la tea de los odios i de los resentimientos.

¿Qué se puede esperar de un político que esgrime tales armas?

¡Basta de miserias i cambiemos de tema!

*
* *

¿I cómo va esa candidatura?

¿Mejor que nunca?

Ojalá así fuera, porque yo me estoy temiendo que no pasen muchos días sin que usted se aparezca a la casa del señor Riesco a ofrecerle sus servicios. I entónces, ¡adios union liberal!

Usted comprenderá mui bien que lo que deseamos todos los buenos liberales es que usted no se venga a meter en nuestro campo, i para esto es necesario que siga adelante trabajando i gastando bastante dinero para que la cosa tome calor.

Mirando por su propio interes, yo le aconsejaria que no se diera por vencido. Los hombres de pró deben luchar hasta el último momento. Un chileno no se rinde.

¡Qué le importa a usted que el Partido Conservador no lo proclame!

Usted tiene fuerzas propias con que surjir i no debe abandonar el campo.

Una candidatura de opinion, eminentemente popular i simpática, como la de usted, no necesita proclamaciones de partidos; se proclama i se impone por sí sola i, si es verdad que puede llegar a las urnas sin contar con un solo elector, bien puede llegar contando con la mayoría, aunque esto sea un poco mas que problemático...

¡No desmaye, pues, i siga blufeando, que algo se pesca!

*
*
*

¡Caramba! ¡I qué directorio ha desenvainado usted!

Ayer he visto en *El Ferrocarril* la lista de los miembros electivos del directorio del robusto partido liberal que sostiene su candidatura.

Son 50 directores, i no nombraron mas, porque no había mas a quienes nombrar.

I el *sonante*, ¿cómo anda?

Ya me parece que estoi oyendo a mi buen amigo don Julio Novoa que me dice con mucha seriedad:

Elias Larrain Zañartu se cuadró con diez mil pesos; Alberto Gandarillas con veinte mil; Ruperto Vergara con treinta mil; don Guillermo del Sol con cuarenta mil; don Juan Manuel Cánepa con sesenta mil; don Elías Fernández con ochenta mil, etc., etc. I si no lo interrumpo, sigue desarrollando los miles en proporcion creciente hasta llegar a los trescientos mil de Cornelio Saavedra.

I despues resulta que en la caja no hai para pagar ni el agua potable.

¿No encuentra usted que todo esto es profundamente cómico?

Yo no comprendo cómo hai todavía alguién que tome a lo sério todo lo relacionado con su candidatura.

¡I ese banquete monstruo de Temuco que le ha organizado el intendente Fuenzalida i en que formarán todos sus electores de cuatro provincias!

Si no se come allí con patines, como en el de Valparaíso, se comerá con patanes, i así se acabará usted de empantanarse hasta no poder mas.

Le deseo buena dijestion i que no reviente.

Hasta la próxima se despide.

S. S. S.

Eduardo Phillips,

Diputado por Antofagasta.



CARTA ABIERTA NÚMERO 7

Santiago, 24 de Marzo de 1901

SEÑOR DON PEDRO MONTT,

Presente.

Mui señor mio:

Interrumpo nuevamente el plan que me habia trazado de analizar sus cualidades como hombre público, para ocuparme, si quiera sea someramente, de los interesantísimos acontecimientos de los últimos días: la caída del Ministerio, el banquete de Temuco, el amor entrañable de usted por Renato Sánchez, el auge que toma el nuevo partido de los políticos *al balcon*, etc., etc.

La caída del Ministerio Amunátegui debe de haber dado a usted la verdadera clave de la situación.

Ese Ministerio fué recibido con desconfianza por la mayoría parlamentaria, nó porque no estuviera compuesto de elementos adictos todos a la candidatura del señor Riesco, sino porque se presentaba con conspiradores coalicionistas en su seno, con personas que iban necesariamente a servir las miras personales de usted.

La mayoría de la Cámara comprendió desde el primer momento que no debía prestar su apoyo a un Gabinete que nacia con la manzana de la discordia i que era, en parte, la obra de las intrigas sordas de usted i de sus amigos.

Derecho, plenisimo derecho, tendria el Congreso para exigir al Presidente de la República la formacion de un Ministerio político netamente riesquista en su totalidad; del mismo modo que lo tendria usted para exigir la entrada de seis monttinos, si contara usted con la mayoría parlamentaria; pero, no queremos eso; queremos solamente que vayan al Gabinete seis liberales independientes, sin compromisos con nadie, que se pongan a la cabeza del Gobierno para garantir la libre manifestacion de la voluntad popular.

Es necesario que se sepa, una vez por todas, que el señor Riesco no solo no necesita del apoyo oficial para asegurar su triunfo, sino que no lo quiere, i estima, como lo estimamos todos sus partidarios, que cualquier acto de intervencion en su favor, léjos de beneficiarlo en algun sentido, desalentaria a muchos de sus amigos i debilitaría no poco el prestigio de su poderosa candidatura.

Pero, para esto, es indispensable que se nivelen las situaciones en que habrán de luchar ámbos candidatos; es indispensable que se le despoje a usted de las armas vedadas que puso en sus manos la intervencion desvergonzada del Vice-Presidente señor Fernández Albano; es indispensable que esos funcionarios corrompidos que intentan viciar el voto del pueblo en obsequio de usted, salgan de sus puestos para ser reemplazados por personas respetables que no sean una amenaza para nadie.

Venga un Ministerio análogo al que presidió el señor don Osvaldo Renjifo en la pasada eleccion presidencial; vengan seis

liberales desapasionados que no tengan vinculacion alguna con ninguno de los candidatos en lucha, i puede el Presidente de la República estar seguro de que la mayoría del Congreso lo recibirá con la mas viva complacencia.

Pero, no se nos presente con patente de liberal, a Gabinetes, como el que acaba de caer, que nacen con el pecado orijinal de ser acojidos con mal disimulada benevolencia por los grupos de la coalicion, i que usted mismo conceptúa favorecedores de su causa.

Nada está mas léjos del ánimo de la mayoría del Congreso que crear dificultades al Presidente de la República, i, por lo mismo, hai derecho para esperar que este alto majistrado no se apartará de la honrosa senda de absoluta prescindencia que él mismo se ha trazado, i se inspirará en el sano i patriótico propósito de armonizar sus actos con los anhelos bien definidos i mejor intencionados de esa mayoría.

Yo concibo perfectamente que usted no se avenga, que usted *no se haga* con una situacion política como la que se ha producido, i lo concibo porque comprendo que usted no puede vivir sin el aire de la Moneda.

Nunca, durante su larga vida política, ha estado usted en la oposicion, i, ahora, que usted ha sido arrastrado a ella, por el feliz acuerdo de los partidos liberales, no quiere usted conformarse ni convencerse de que usted forma parte de la minoría junto con sus amigos de la coalicion, i de que se acabó toda injerencia de usted en el Gobierno.

Sin darse cuenta de su papel, sigue usted creyendo que tiene derecho a que se le dé participacion en el Gabinete, i de allí que se moleste usted porque los de la mayoría no permitimos que usted se entrometa en lo que no le corresponde.

Está usted tan profundamente encariñado con la idea de que

es usted candidato oficial, que no quiere usted por nada persuadirse de que ya no tiene usted lazo alguno con el Presidente de la República, quien, dicho sea de paso, ha probado ser un santo con haberlo aguantado a usted mas de cuatro años a su lado.

Es tiempo ya, pues, de que se desengañe usted i de que aprecie con claridad su verdadera situacion.

Su mision es, ahora, fiscalizar, i, la nuestra, gobernar, lo que traducido en términos vulgares significa que se ha dado vuelta la tortilla.

Pudiera ser que fiscalizando haga usted ménos daño que gobernando.

Un tema interesante que debería usted elegir para iniciar sus interpelaciones al Gabinete seria el de la liquidacion de cuentas de los ex-Ministros Diplomáticos. Yo mismo le proporcionaria a usted datos con el mayor gusto.

La verdad es que, imaginárselo solamente a usted atacando al Ministro o proponiendo votos de censura, da ganas de reventar de risa,

¡Usted, que ha sido el prototipo del gobiernista mas empecinado que haya existido en Chile!

Mui justo es, por lo demas, que despues de haber usted estado al calor del Gobierno durante treinta años, siempre a las maduras i harto de pitanzas, pruebe usted siquiera por algunos meses—porque no será mas—lo que significa estar a las duras no tener tronchas disponibles en el presupuesto fiscal.

*
* *

Don Pedro Luis González decia, hace poco, en todas partes, que el banquete de Temuco, preparado durante cuatro meses por el intendente Fuenzalida, iba a producir un efecto aplastador

i desastroso para la candidatura del señor Riesco; que allí se veria cómo la jente mas distinguida i pudiente de las provincias del sur se congregaba para ofrecer a usted su ayuda; i como esa manifestacion grandiosa, seria la consagracion mas elocuente de su próximo triunfo.

I ¿cuál ha sido la realidad de las cosas?

Que aquello fué una lastimosa catástrofe que debió inducir a usted a trasladarse incontinenti al puerto mas cercano de la costa, i embarcarse con lo encapillado i con Renato Sánchez en el primer vapor o velero que zarpara para ultramar.

¿Qué esperanzas de éxito puede alimentar usted despues de de ese banquete, al que no asistieron sino empleadillos de menor cuantia i una centena de personas sin representacion ni fuerza electoral alguna?

Porque es indispensable dejar constancia de que en esa escuálida i abigarrada manifestacion no estuvo presente ninguno de los propietarios de Ñuble, Bio-Bio, Malleco i Cautin, que son los que disponen de los elementos electorales.

Por temor de molestar a los que lean estas cartas, no me detengo a demostrar con nombres propios esta aseveracion; pero, quien quiera convencerse de que no formulo una apreciacion antojadiza, no tiene mas que hacer que tomar el texto de jeografia de Espinoza, i encontrará allí que los grandes propietarios i hacendados de esas cuatro provincias,—que son muchos i mui conocidos,—no aparecen en las listas de los asistentes al famoso banquete.

¡I esos discursos!

Comenzando por el de don Cárlos A. Palacios, que no debió sonarle a usted mui bien por aquello de que este caballero se esmeró especialmente en dejarse la puerta abierta para trasladarse al campo del señor Riesco en cualquier momento no lejano.

Debió contrariar a usted, no poco, el que el señor Palacios dijera en su brindis, que el señor Riesco «es un soldado distinguido del partido liberal, que ha dado a conocer su nombre en el ejercicio de la magistratura judicial, en consejos de Gobierno i, recientemente, en labores administrativas i parlamentarias, i que ha sido proclamado por ciudadanos respetables. Merece por esto nuestras consideraciones i respetos».

¡No es, pues, el señor Riesco, un desconocido, una nulidad, como lo califica EL PORVENIR, ni son los que lo proclamaron unos cuantos mequetrefes insignificantes!

Pero la nota saliente, verdaderamente culminante, fué el brindis del amigo Renato.

¡Es oír a Eduardo VII o a Guillermo II!

«Fiel *mandante* de mis electores de Cautin», dice al descorrer el telon.

¡Todos los que tenemos investidura popular: el Presidente de la República, los senadores, los diputados i los municipales, nos hemos considerado siempre *mandatarios* de nuestros electores; pero el amigo Renato, se escluye del estado llano, apela a sus reales prerrogativas i se constituye, por sí i ante sí, en *mandante* de los suyos!

«Puedo aseguraros, señores, i tengo derecho para hacerlo, que en esta lucha electoral tendremos amplias garantías, i que los que han buscado los vínculos de familia para asegurar un éxito que no podia darles el propio esfuerzo se han engañado».

Así es la vida: unos se engañan i otros, mas afortunados, la aciertan.

Unos se abren camino con el propio esfuerzo, i otros, sin mas sacrificio que el de buscar un buen vínculo de familia, aseguran el éxito...

Yo estoi por lo primero, otros estarán por lo segundo.

Siento que Renato se haya dejado llevar por usted a esos extremos. Mas le habria valido no aparecer en público contrariando consideraciones de carácter íntimo que debian merecerle mas respeto.

El, con su actitud, ha perdido mucho en el concepto público i, léjos de llevar aliento i prestigio a la candidatura de usted, la ha presentado desfallecida, agonizante, sin mas esperanza de salvacion que la que pueda prestarle su insignificante papel de yerno del Presidente de la República.

Renato debe haberse sentido feliz al oír a la muchedumbre de Temuco gritar, en medio de sus arrebatos de entusiasmo; ¡Viva don Pedro Montt! ¡Viva don Renato Sanchez! ¡Viva don Cárlos Walker!

¡El, primero que don Carlos Walker! ¡El, tan jóven i aclamado ya por los pueblos! ¡El, figurando ya en la terna de los grandes prohombres!

¡Dejémosle disfrutar de sus merecidos i bien conquistados triunfos i laureles!

Debe usted estar impuesto de que, apénas el señor Riesco fué proclamado por la Convencion del 3 de Marzo, varios de los amigos de usted concibieron la saludable idea de echar las bases de un nuevo partido de *políticos al balcon*.

Se están incorporando a ese partido todos los amigos de usted que desean pasarse al campo del señor Riesco; pero que no se atreven a hacerlo de una manera fulminante.

El número de adherentes es considerable i aumenta dia a dia en tal proporcion, que ya *el balcon* se está haciendo estrecho para contenerlos a todos.

Es raro encontrar un monttino que, a poco de apurarlo, no salga el con estribillo: «Yo no me mezclo en nada; estoi *al balcon*».

Tengo en mí poder una lista que publicaré oportunamente,

de varios de estos caballeros a quienes usted cree todavía sus mas entusiastas sostenedores.

*
* *

Como yo me intereso por su suerte, permitame llamarle la atencion a la actitud de *El Porvenir*, que parece estar empeñado en echarlo a usted al agua ántes del momento debido.

En el número de anteayer llenó dos columnas con adhesiones a su candidatura que habia publicado hace un mes, sin cuidar, siquiera, de cambiarles la fecha.

Estas son ridiculeces que no las tragan ni los miembros del *Circulo Infantil* que ha organizado mi excelente amigo Gonzalo Vergara.

En el número de ayer, el mismo *El Porvenir*, trae un largo artículo literario titulado *Don Pedro Montt, Su fisonomia Moral*, en que se confirman muchas de las apreciaciones que yo he publicado respecto de usted i se hacen juicios sobre su personalidad, que son realmente cómicos i extravagantes.

El autor del artículo que se firma X. X. X. (siempre el anónimo) empieza por decir que usted es «*albacea del testamento político de Búlnes, Portales, Egaña, Tocornal i Montt.*»

A region seguido agrega que «*usted hace en la política chilena el mismo papel de las antiguas piedras de esquina en los edificios*» i que, como tal, «*usted ha soportado hasta el ultraje poco decente del último quiltro que pasa por la calle.*»

Si el señor Gumucio no se ha vuelto loco, mui poco le falta. ¿Cómo permite que se le compare a usted con *una piedra de esquina?*

¡Vamos! Que haya, por lo ménos, decencia en el decir!

Mas adelante el articulista continúa faltándole a usted el respeto i lo califica a usted de *archivo viviente de las prácticas*

parlamentarias, i lo ãsimila a un penco diciendo que usted en su carrera politica no ha marchado nunca al paso, sino *al trote i a veces al galope*.

En otra parte encontramos estos sabrosos párrafos:

«*La vida de don Pedro Montt es un constante desmentido del refran: «NO SE PUEDE REPICAR I AÑOAR EN LA PROCESION».* El señor Montt ha repicado en el campanario ministerial i ha llevado la cruz alta en la mayoría parlamentaria.»

I, en seguida, el señor X. X. X. continúa burlándose de usted en estos términos:

«*Don Pedro Montt, como orador de principios, defensor de situaciones i señalador de rumbos, es una AMETRALLADORA.*»

¡Señor Gumucio! Tenga usted piedad del señor Montt. ¿Por qué permite usted que lo *ametrallen* de esa manera?

I, como si esto no fuera bastante, el señor X. X. X. se encarna con usted, diciendo:

«*La cabeza de don Pedro Montt es un verdadero casillero de correo.*»

I termina con otra enormidad:

«*De la fisonomia parlamentaria de don Pedro Montt debemos « sacar una mascarilla en yeso i colocarla a la manera de los « espantajos de nuestros campos, en el medio del Congreso.*»

Este señor cree que usted, reproducido en blanco, se convierte en espanta-pájaros.

Yo lo atacaré a usted mucho, pero jamas me permitiré morfarme de usted en esa forma.

*
**

Debo llamar tambien su atencion a que en el *Club Liberal*, centro de sus trabajos politicos, se está cometiendo una supercheria incalificable.

A las personas a quienes se invita a los salones de ese club se les dan tarjetas firmadas por don Pedro Luis Gonzalez, que tienen impresa la lista de los directores.

Pues bien, entre esos directores, que son 20, aparecen los nombres de los señores Mariano Sánchez Fontecilla, Evaristo Sánchez Fontecilla, Arturo Alessandri, Agustin Edwards, Anibal Herquínigo, Fernando Lazcano i Francisco Antonio Pinto, cuya filiación política es bien conocida.

Bueno seria que usted no autorizara esos manejos indignos de jente que se respeta.

*
* *

I, por último, una advertencia:

Sus amigos de *La Nueva República* se están saliendo de madre.

No alternaré con ellos, como usted mui bien debe suponerlo; pero tomaré otro tono mas eficaz en que puede tocarle a usted una parte bien desagradable.

Siga usted mi consejo i sujete a esos desalmados.

Se despide hasta la próxima número 8.

S. S. S.

Eduardo Phillips,

Diputado por Antofagasta.



CARTA ABIERTA NÚMERO 8

Santiago, 28 de Marzo de 1901

SEÑOR DON PEDRO MONTT,

Presente.

Mui señor mio:

Como hasta hoi, si usted ha podido mantener algunos incautos a su lado, ha sido esclusivamente por obra del esfuerzo de una docena de habladores que no se dan descanso, pregonando, en los términos mas ridículos, los méritos de usted, su popularidad inmensa i el apoyo decidido que le presta el Presidente de la República, creo que es llegado el momento de concluir con esa farsa inaudita, impropia de un pais culto, con esa comedia que pasa ya de los límites de lo tolerable, i de hacer un balance de los elementos con que cuenta la candidatura de usted, a fin de que todo el mundo vea i palpe la realidad de su lastimosa situacion i lo absurdo de su insistencia en seguir adelante con sus estrafalarias pretensiones.

No quiere esto decir que yo desee que usted se retire de la lucha. Por el contrario, veria con sumo agrado que usted mantuviera su capricho hasta el último instante, pues de esta manera se hará mas profunda la separacion entre las agrupaciones

que forman en uno i otro bando, i así, los que pertenecemos a la Alianza Liberal, podremos estar seguros de que usted i los que componen su círculo no se aparecerán a nuestras tiendas a sembrar en ellas de nuevo la simiente de la discordia.

Porque es indispensable que usted se persuada de que uno de los propósitos mas capitales que hemos perseguido i que perseguiremos los que tomamos parte en la evolucion liberal, es el de concluir con la camarilla monttina, es el de aniquilarla para siempre, como el único medio de arrancar de raiz la causa jeneradora de la anarquía i del desquiciamiento de los partidos.

Los daños que usted i sus afiliados han hecho a este pais, con sus intrigas, con sus ambiciones, con sus maquinaciones de todo orden, podrían dar tema para escribir volúmenes.

No hai ejemplo de que entre nosotros se haya producido un movimiento político en pro de alguna evolucion de trascendencia, sin que, torcida o sordamente, la haya perturbado o haya pretendido perturbarla el sanhedrin que usted dirige.

En estas condiciones, tenia que llegar forzosamente un dia en que se colmara la medida, en que usted fuera repudiado, rechazado por los partidos como elemento indigno de ser tomado en consideracion para nada útil, para ningun fin levantado o patriótico.

I es este dia, en que usted es arrojado con tanta justicia de las filas liberales, es este preciso momento, en que usted recibe el castigo de sus inconsecuencias, de sus deslealtades i de sus delitos, el que usted ha elejido para dar rienda suelta a sus absurdas i mal comprimidas pasiones, i para presentarse ante el pais como el rejenerador supremo, como el único llamado a tomar la direccion de sus destinos!

¡Qué descaro i qué cinismo!

Lo que para cualquiera persona que se respeta, lo que para cual-

quier político con nociones de decoro habria sido motivo sobrado para eliminarse de la vida pública i para no exhibirse mas ante sus conciudadanos, ha sido para usted la razon eficiente de su candidatura a la Presidencia de la República i de sus tratos públicos con su irreconciliable enemigo de ayer don Cárlos Walker Martinez!

A qué extremos conduce el sentimiento del despecho!

¿Se imagina usted, acaso, que el pais no ve lo que pasa? ¿Se imagina usted que hai siquiera un ciudadano que no sepa el verdadero significado de su actitud? ¿Cree usted que, con batir a cuatro vientos la bandera de la farsa i del engaño, va usted a conseguir que las fuerzas electorales se le plieguen?

¿Ignora usted que para que una candidatura sea viable es necesario que tenga base en la opinion, que disponga del apoyo de partidos organizados i que no sea, por lo ménos, repelente para el elector?

¿Cuenta la suya, con alguno, siquiera, de esos requisitos?

¿Dónde está su base de opinion?

¿Puede álguien dudar de que, si se pidiera al voto popular la designacion del político mas odiado que hai en Chile, usted obtendria el noventa, sino el ciento por ciento, de los sufragios?

Cuando usted ha salido recientemente de Santiago en jira política ¿no ha tenido usted que ocultarse a la vista de los curiosos, en los puntos de tránsito de sus viajes, a fin de no dar lugar a manifestaciones adversas?

¿No sabe usted que en Taltal, por ejemplo, el prestidijitador Marini fué hace poco víctima de un asalto formidable, nada mas que por haberse permitido presentar el retrato de usted en una funcion de linterna mágica?

¿Qué pasa con la prensa del pais, que es, sin duda, el factor mas importante para apreciar los anhelos de la opinion pública?

Usted debe saberlo: por cada diario o periódico que se ha pronunciado en favor de su candidatura, no por convencimiento ni simpatías, sino por otras razones, hai diez o mas que espontáneamente han proclamado la candidatura del señor Riesco.

Tengo aquí, en mi mesa, una lista de cien publicaciones de provincias, de las cuales hai noventa riesquistas i diez monttinas.

Todo esto podria ser estimado como argumento de poca trascendencia, si usted contara con el apoyo de partidos organizados, que son las fuerzas vitales de una elección.

Pero, analizando este punto, la situacion de usted es todavía mas desastrosa, si cabe.

Usted no cuenta sino con las afecciones personales de los cuarenta—digamos cincuenta—monttinos propiamente tales, i de unos cuantos jirones de la parte anarquizada de la agrupacion conservadora, manejados por un político jubilado a quien ya nadie le hace caso.

No es mas el pedestal de su anémica candidatura.

En cambio, por el lado del señor Riesco vemos unidos i compactos a todos los partidos liberales, inclusive el radical i el demócrata, que representan las siete octavas partes del poder electoral del país.

Vemos, tambien, apoyando al señor Riesco a los elementos doctrinarios i de mayor prestigio del partido conservador: los Errázuriz, los Irrarrázabal, los Fernández Concha, los Walker Martínez (Joaquin i Juan), los Undurraga, etc., etc.

Toda esa categoría de influencias independientes, que no pertenecen a ningun partido, pero que no por eso dejan de ser muy valiosas, cooperan, casi en su totalidad, a la candidatura del señor Riesco.

¿De dónde piensa usted, entónces, sacar fuerzas,—ni digo para triunfar,—siquiera para llegar a las urnas?

¿Del clero?

Pero, si son públicas las declaraciones de absoluta prescindencia hechas por el señor arzobispo Casanova, i no son ménos públicas las antipatías personales que tienen por la candidatura de usted la mayor parte de los altos funcionarios eclesiásticos de todas las diócesis i vicariatos,

¿Espera usted algo del ejército o de la marina?

Talvez el jeneral Boonen le ha hecho a usted consentir en que es usted el ídolo del ejército?

No creo que usted se ofusque hasta el extremo de pensar que hayan podido nuestros militares i nuestros marinos olvidarse de que usted ha sido el adversario mas tenaz de toda idea que mire por la defensa nacional, por el engrandecimiento del ejército i por la prosperidad de la marina.

Nuestros jefes i oficiales de mar i de tierra son prudentes, i observan, por lo jeneral, sin pasion las luchas políticas; pero, esté usted cierto de que toman nota mui atenta del papel de nuestros hombres públicos, i de que no tienen conmiseracion con aquellos que no han sabido velar por el honor de la República ni contribuir al prestigio de las instituciones militares.

¿O es que tiene usted cifradas sus expectativas en el dinero, en esas sumas fabulosas de que hablan sus amigos, i que no caben ya en su caja de fondos electorales?

¡Dinero! ¿I de dónde lo saca usted?

¡Que el alto comercio de Valparaiso i los salitreros ingleses de Tarapacá han contribuido con fuertes cantidades para su candidatura, dicen a toda voz sus allegados, sin reflexionar en que al lanzar semejante aseveracion, le hacen a usted la mas sangrienta de las injurias!

No se la hago yo a usted, por cierto, suponiéndole tan abyecto que pueda usted aceptar esa clase de concurso que lo haría aparecer desde luego, ante el país, como un candidato venal, como un hombre público vendido al oro extranjero.

Como, tampoco, le hago a usted la ofensa de creer, ni por un momento, que usted no esté resuelto rechazar, con la mas viva indignacion, las sumas que se proponen ofrecerle algunos personajes argentinos i que, desde hace algun tiempo, vienen coleccionando para servir su candidatura.

Ahora, en cuanto a eso de que entre sus amigos han reunido cientos de miles de pesos para sus trabajos políticos, no pasa de ser una paparrucha que nadie traga.

El millon de pesos de la familia Edwards, los trescientos mil de Cornelio Saavedra, los doscientos mil de la señora Emilia Herrera de Toro, que son las cotizaciones con las cuales se llenan la boca sus popularizadores, no son mas que fantasias, simple música celestial.

La familia Edwards, segun se me asegura, ha contribuido con diez mil pesos; Cornelio Saavedra, ha prometido hacer los gastos electorales en Concepcion en compañía de don Ricardo Lyon i de dos amigos mas; i la señora doña Emilia Herrera de Toro, que es mui franca i que ve las cosas mui claras, ha espresado en términos mui espresivos que no dará un centavo.

I así es todo: ¡así son los castillos en el aire que usted i sus amigos se forjan a cada momento en sus afiebrados cerebros!

¿O cree usted acaso, que la intervencion del Presidente de la República, por la cual usted clama tan desafortadamente, lo va a salvar a usted del naufragio i del desastre final que ya se acerca?

¡Vana ilusion!

Poco honor hace usted a ese majistrado si lo cree usted dis-

puesto a faltar a su palabra, empeñada solemnemente, de prescindir por completo en la lucha electoral.

Poco honor hace usted a ese majistrado, al creerlo capaz de ponerse al servicio del mismo hombre que hace tres meses conspiró contra él, e intentó provocar la acefalía del Gobierno, declarándolo atacado de demencia!

Poco honor hace usted, por último, a ese majistrado, al creerlo capaz de tener participacion en una lucha en que, por obra esclusiva de la voluntad de los partidos, aparece figurando uno de sus deudos a quien mas ha distinguido i respetado en todos los momentos de su vida.

¡No alimente usted esperanzas que son una ofensa para el jefe del Estado!

Se despide de usted hasta la número 9.

S. S. S.

Eduardo Phillips,

Diputado por Antofagasta.



CARTA ABIERTA NÚMERO 9

Santiago, 7 de Abril de 1901.

SEÑOR DON PEDRO MONTT,

Presente.

Mui señor mio:

La situación política, por lo que a usted respecta, toma una faz nueva; pero mas ridícula, si cabe, que la anterior.

Convencido usted ya de que el país entero lo rechaza; convencido de que nada puede usted esperar de esa intervención oficial por lo cual viene usted clamando desde hace tanto tiempo: convencido de que, al paso que van las cosas, ántes de un mes no quedará sino el triste recuerdo de su ambición i de su falacia; convencido de que su muerte política será el complemento fatal de su derrota; i, agotados ya, por usted i los suyos, todos los recursos del engaño, de la farsa i hasta de la calumnia, ha echado usted a correr, por boca de sus paniaguados, la voz de... ¡transacción!

¡Transacción!

No en vano tiene usted tantas afinidades de criterio con sus amigos, los argentinos.

Tambien ellos nos han propuesto transaccion para terminar la cuestion de límites, sin parar mientes en que los territorios que servirian de base son nuestros en su totalidad.

La transaccion procede cuando hai derechos dudosos, cuando las partes tienen titulos mas o ménos claros; pero, es absurdo intentar recurrir a ella, cuando no hai derecho ni titulo alguno que oponer a la parte contraria.

¿Qué es lo que usted persigue con su idea de transaccion?

Que el señor Riesco retire su candidatura junto con la de usted, para unir todos los elementos en favor de un tercer candidato.

Es decir, que el señor Riesco renuncie a la futura Presidencia de la República, que ya nadie puede disputarle, para que lo sustituya otra persona que sea grata para usted i que lo salve a usted i a los suyos de la catástrofe que los amenaza.

¿Qué se imagina usted que estamos en la luna, o que el señor Riesco viene saliendo del hospicio?

Conviene que usted sepa que lo que el señor Riesco i todos sus partidarios deseamos no es que usted se retire de la lucha, sino que siga usted hasta el último momento, pues este es el único medio de que usted i don Cárlos Walker i sus respectivos círculos de monttinos i de carlistas se destruyan i desaparezcan, radicalmente i para siempre de nuestra vida política.

Este i no otro es el problema del dia.

No se trata, pues, de asegurar la candidatura del señor Riesco, a quien el país, con perfecta conciencia, considera ya como Presidente de la República: se trata de evitar que usted i don Cárlos Walker queden políticamente vivos despues de la eleccion.

No se trata del triunfo del señor Riesco ni de la unificacion liberal, cosas ámbas que constituyen dos hechos consumados; lo que se quiere, ahora, es aniquilar hasta los últimos restos del

monttismo, de manera que el país pueda quedar tranquilo i confiar en que no se repetirán las maquinaciones que ese círculo funesto ha venido tramando contra el bienestar interno i contra la seguridad exterior de la República.

No solo, pues, no se tomarán a lo sério en nuestro campo las estafalarias ideas de transaccion que el portentoso talento de usted ha concebido, sino que nuestros esfuerzos tenderán a que se le auxilie a usted con toda clase de medios para que pueda usted tomar aliento i seguir adelante.

¿Quiere usted que le haga una confidencia personal?

Yo, por mi parte, veria con agrado que el Presidente de la República pusiera al servicio del capricho de usted—no digo candidatura, porque no merece el nombre de tal—todos los resortes de una intervencion oficial a rompe i raja.

De esta manera, nuestros propósitos se realizarian a pedir de boca, como quiera que, planteada la lucha en esas condiciones, no existiria el temor de que quedaran vivos los sentimientos de piedad i de lástima de que algunos de los nuestros se encuentran hoy animados para con usted, i de que compasivamente, se le permitiera a usted, mas tarde, cobijarse en nuestras tiendas.

Pero usted me observará que, favorecido con la intervencion oficial, usted obtendria necesariamente el triunfo en las urnas.

¡Error, señor don Pedro, profundo error!

La intervencion oficial que, ejercitada por un Gobierno naciente, es un proyectil temible que arrasa con todo i al cual nada se resiste, pasa a ser, en los días postreros de un período presidencial, una débil burbujilla de jabon que a nadie amedrenta, que a nadie hiere, i que al menor contacto se desvanece.

Usted no puede haber olvidado que, hace dos años, cuando el Presidente de la República estaba en pleno vigor de su autoridad, la intervencion oficial no consiguió hacer triunfar en la

senaturía del Cautin al señor don Rafael Sotomayor, i que su adversario, don Federico Varela, obtuvo la victoria, por mas que esa intervencion se ejerció en la forma mas irritante i secundaria con todos los elementos de que le es dado disponer a un Gobierno.

¿Cómo puede creerse, entónces, que esa intervencion que, concentrada en una sola provincia i ejercida por un Gobierno fuerte en favor de un candidato prestigioso, fué absolutamente ineficaz, pudiera dar mejores resultados puesta en accion por un Presidente a quien le faltan noventa dias de Gobierno, repartida en todo el territorio de la República i encaminada a servir una candidatura que ha nacido muerta i abiertamente repugnada por le opinion pública?

¿Que está usted ciego, señor? ¿Que no ve usted que ya la autoridad del actual Presidente ha desaparecido casi por completo; que no advierte usted que la máquina electoral que usted tenia preparada para hacer triunfar su candidatura se está desarmando sola, por la fuerza misma de los acontecimientos; que no observa usted que esos intendentes i gobernadores, jueces letrados i demas funcionarios, en cuyas manos usted habia colocado su causa, lo van abandonando a usted, convencidos de que no tiene usted ni la mas remota esperanza de éxito; que no palpa usted lo que está en la atmósfera, lo que todo el mundo siente, esto es, que el señor Riesco es hoy el verdadero Presidente de la República?

¿Quién le ha metido a usted, entónces, en la cabeza la ridícula idea de la transaccion?

La transaccion puede usted reservarla para proponérsela a su padrino don Cárlos Walker, con quien usted va a tener, sin duda, cuentas bien sérias que arreglar en poco tiempo mas.

Porque es incuestionable que la ruptura entre usted i su pre-

sunto i proyectado *Antonio Varas*, se va a producir apenas desaparezca el interes político comun que hoi los mantiene unidos.

Producido el naufragio, usted va a culpar a Walker de no haberle cumplido su promesa de ayudarlo con todo el grueso del partido conservador, i Walker lo va a culpar a usted de que usted se ha metido a lanzar una candidatura de embustes, sin base de dinero ni de influencias oficiales; de que no ha conseguido usted la intervencion armada del Presidente de la República, ni los millones de la familia Edwards, etc., etc. Uno i otro se sacarán los trapitos al sol, harán revivir los odios antiguos, i, durante algun tiempo, el pais disfrutará del edificante espectáculo de una riña de comadres verdaderamente saludable para los intereses públicos.

Reserve usted para entónces sus anhelos de transaccion. Tendrá usted buen terreno en que sembrarlos.

*
* *

Mañana me dirijo a Concepcion formando parte de la comitiva que acompañará al señor Riesco.

Si usted viniera con nosotros, veria usted cosas que no ha visto en su vida.

Usted que en materia de movimientos de opinion no ha presenciado jamas nada espontáneo, nada que no sea el resultado de la presion del dinero o de la influencia oficial, se sentiria abismado al presenciar las manifestaciones que se tributarán al señor Riesco.

Fuí, hace pocos dias, a la jira de Chillan, i puedo asegurar a

usted que las demostraciones de adhesion i de simpatia con que los partidos liberales de esa ciudad, como los de los puntos de tránsito: San Fernando, Linares, Parral, San Carlos, Curicó, Talca, Villa-Alegre, etc., etc., recibieron al señor Riesco, fueron superiores a toda ponderacion, tanto por el número de los manifestantes, como por su calidad i el entusiasmo de que se demostraban animados.

El banquete de Chillan fué estupendo, como lo fué el de Talca, i lo serán, sin duda alguna, los de Concepcion, Valparaiso i Temuco.

¡Qué satisfaccion tan lejitima debe sentir el señor Riesco al ir de estacion en estacion, de ciudad en ciudad, de provincia en provincia encontrando en todas partes rostros risueños, voces de aliento, aclamaciones unánimes que nacen del fondo del corazon!

Por el contrario, qué amargura no sentirá usted en su alma al ver que no llegan hasta usted los ecos de las simpatías populares, i que los pocos aplausos que suelen alcanzar hasta sus oidos son el precio ruin de mentidas promesas de pitanzas i de sueldos, o la obra de amenazas irritantes lanzadas sobre pobres empleados sin amparo!

¡Que satisfaccion tan justa debe sentir el señor Riesco al regresar i encontrarse en su casa, en medio de los suyos, oyendo la charla animada i alegre de sus numerosos amigos que lo esperan, que entran i salen, llevando i trayendo siempre buenas noticias, alternadas con el bullicio simpático de sus hijitos que, rebosando salud i vida, juegan en las galerías interiores; i al recibir, momentó a momentó, cartas i telegramas de todas partes de la República, que son otras tantas confirmaciones i seguridades de su próximo triunfo.

En cambio, ¡qué desaliento i qué profunda tristeza debe espe-

rimentar usted al encontrarse en la suya, siempre silenciosa, rodeado de una atmósfera de duelo, viendo a toda hora las mismas caras, cada día mas mustias i macilentas, recibiendo noticias siempre adversas, i sintiendo, por último, que empieza a producirse a su alrededor el abandono, el aislamiento i el vacío.

Hai, tambien, purgatorio en esta vida!

Se despide hasta la número 10.

S. S. S.

Eduardo Phillips,

Diputado por Antofagasta



CARTA ABIERTA NÚMERO 10

Santiago, 10 de Marzo de 1901.

SEÑOR DON PEDRO MONTT,

Presente.

Mui señor mio:

Mis temores se van confirmando: su candidatura se desmorona con demasiada rapidez.

Los sucesos del domingo último tienen una significacion que pueden calificarse de *ultra petita*.

¡El rectorado universitario i las tres diputaciones!

Yo, la verdad, no esperaba tanto. Con gusto les habria dejado a ustedes una de las diputaciones; pero, parece que el pais se ha propuesto negarle a usted el agua i el fuego.

I ¿qué va hacer usted para contrarrestar el efecto de ese cuádruple desastre?

¿Dar orden a sus paniaguadillos que sigan gritando: «Don Pedro está mejor que nunca»?

Bueno, hágalo usted, que con ello no daña usted a nadie.

Por mi parte, lo felicito por sus triunfos, cada día mas esplendorosos.

*
* *

Me aseguran que todos los esfuerzos de usted i de los suyos, tienden, en estos momentos, a convencer a las jentes de provincias de que la Alianza Liberal no tiene mayoría en el Congreso, i de que las filas coalicionistas cuentan con fuerzas superiores.

¡Siempre con los mismos embustes i supercherías!

¿Qué consigue usted con valerse de armas tan poco nobles?

¿Con qué derecho se permite usted echar sombras sobre la lealtad de las personas que forman la mayoría en ámbas Cámaras?

¿O cree usted que en nuestro campo existen traficantes como algunos de los que usted tiene a su lado como hombres de confianza?

Bueno es que usted sepa, una vez por todas, i que lo sepa tambien el país, que ni usted ni nadie, por alta que sea la situación que ocupe, es capaz, hoi en día, de dividir ni debilitar siquiera, las fuerzas parlamentarias que apoyan la candidatura, ya irresistible, del señor Riesco.

Como elemento político, esas fuerzas están representadas hoi en la Cámara de Diputados por 55 diputados inamovibles.

Esos 55 diputados se descomponen en:

15 radicales, que son los señores Eufrosino Casal, Juan Castellon, Daniel Feliú, José Bruno González Julio, Jorje Huneeus, Víctor M. Lamas, Anfon Muñoz, Frutos Ossandon, Miguel Anjel Padilla, Bernardo Paredes, Cárlos T. Robinet, Enrique Rocuant, Ramon Serrano Montaner, Benjamin Vivanco i su seguro servidor.

16 liberales democráticos, que son los señores Julio Alemany, Francisco Javier Concha, Maximiliano Espinosa Pica, Emiliano

Figuroa, Manuel Gallardo González, Abdon Insunza, Alberto Larrain Barra, Agustin Lazcano, Roberto Meecks, Guillermo Pinto Agüero, Guillermo Rivera, Darío Sanchez M., Vicente Sanfuentes, Efrain Vásquez Guarda, Agustin Verdugo i Enrique Villegas.

16 liberales, que son los señores Arturo Alessandri, Daniel Bernales, Pedro Donoso Vergara, Francisco Echáurren, Maximiliano Ibañez, Rafael Orrego, Francisco Antonio Pinto, Federico Pinto Izarra, Daniel Rioseco, Juan de Dios Rivera, Manuel Ruiz Valledor, Domingo Toro Herrera, Florencio Valdes Cuevas, Ismael Valdes Valdes, Eduardo Videla i Eliodoro Yáñez.

5 conservadores, que son los señores Joaquin Walker Martinez, Manuel Francisco Irrarázabal, Francisco Undurraga, Luis Larrain Prieto i Pastor Infante; i

3 demócratas, que son los señores Malaquías Concha, Alfredo Irrarázaval i Artemio Gutierrez.

A los 55 diputados mencionados habrá que agregar dentro de poco, a los señores Landa, Vicuña, Búlnes (1) i Aldunate Bascuñan, con los cuales se completa una fila de 59.

En cambio, por el lado de la coalicion queda una escuálida minoria de 35 diputados, de los cuales hai que eliminar a los señores Agustin Edwards i Rafael Aristia que se encuentran en Europa; i a los señores Manuel Salinas i Rafael Zuaznábar, que guardan una actitud espectante (2).

En resúmen, la composicion neta de la Cámara de Diputados es de 59 riesquistas por 35 coalicionistas, de los cuales, a mayor abundamiento, hai varios que no aceptan por nada que se les califique de monttinos.

(1) Los señores Landa, Vicuña i Búlnes están ya incorporados.

(2) La actitud de estos caballeros ha dejado ya de ser espectante.

En el Senado la situacion es todavía mucho mas oscura para usted.

De los 32 senadores, 21 forman en la mayoría riesquista; 1, el señor don Rafael Errázuriz Urmeneta, se haya ausente; 2, los los señores Ricardo Matte i Aníbal Zañartu, prescinden en absoluto, solo 8 sirven la política monttina, siendo de advertir que, entre estos 8 hai uno, el señor Alejandro Vial, que está imposibilitado por salud i otro, el señor Ramon Ricardo Rozas, que tendrá que dejar mui en breve su lugar al senador lejítimamente elegido, don Aristóteles González Julio.

Los 21 senadores que apoyan al señor Riesco, son los señores Elías Balmaceda, Manuel Ejidio Ballesteros, Ramon Barros Luco, Pedro Bannen, Adolfo Eastman, Leoncio Echeverría, Javier Errázuriz, Juan Antonio González, Juan José Latorre, Fernando Lazcano, Eduardo Matte, Manuel Ossa, Federico Puga Borne, Vicente Reyes, Jerman Riesco, Raimundo Silva Cruz, Ignacio Silva Ureta, Antonio Valdes Cuevas, Federico Varela, Claudio Vicuña i Enrique Villegas.

Con la enumeracion que dejo hecha bastará para establecer definitivamente la verdad.

No hai argumentos mejores ni mas convincentes que los números, i, ante las cifras espuestas, no habrá nadie que no vea la mala fé con que se propala, por los suyos, la especie ridícula de que la mayoría riesquista está despedazada.

Todo el mundo verá tambien hasta qué punto llega la audacia de los voceros de usted, cuando toman en boca los nombres de personas tan respetables como el almirante don Juan José Latorre i don Elías Balmaceda, para hacerlos aparecer como instrumentos de miras mezquinas i como individuos desconocedores de las leyes de la lealtad i del honor.

Nó, señor Montt, por mas ardor que tome una lucha política,

por mas encono que se quiera gastar en combatir al adversario, nunca será lícito lanzar sombras sobre la reputacion de hombres sin tacha cuya honorabilidad está mui por encima de las pasiones partidaristas.

Bueno será que usted abandone estas armas vedadas, i que no haga a los caballeros que están ligados a la candidatura del señor Riesco el ultraje de creerlos capaces de traicionar los deberes mas sagrados que les corresponden como servidores de la situacion política creada en la solemne Convencion del 3 de Marzo i a la cual está vinculada la suerte del pais i la honra de los ciudadanos que a ella concurrieron.

*
* *

Los acontecimientos que se han venido produciendo en los últimos tiempos me han obligado a interrumpir el propósito en que estaba yo empeñado en mis primeras cartas, de estudiar la personalidad de usted en relacion con los preclaros merecimientos de hombre público que le atribuyen sus amigos.

Me he ocupado ya de analizar la probidad i el talento que algunos le suponen, i prometí tocar el punto referente a su carácter i a su patriotismo.

El carácter es, sin duda alguna, la primera de las cualidades de un hombre de estado; pero es necesario definir esta virtud para poder saber qué es lo que constituye un hombre de carácter.

No hai que confundir la tenacidad i la firmeza, condiciones del carácter, con la testarudez i la porfia.

Para que la tenacidad i la firmeza formen propiamente un carácter, es indispensable que esas cualidades se completen con otras: la probidad i el espíritu de justicia.

Cuando la tenacidad i la firmeza son la resultante de un fondo de sentido moral honrado i justiciero, forman al hombre de carácter; pero, en el caso contrario, constituyen simplemente al hombre porfiado i testarudo.

Usted es un ejemplo típico de esta segunda acepcion.

Sus amigos confunden la terquedad con la seriedad, i creen que usted es hombre sério porque no se rie nunca.

Lo califican de hombre de carácter, porque usted no transije, porque se aferra usted a una idea, sea ella buena o mala.

Prototipo del hombre de carácter fué el malogrado don Manuel Antonio Matta.

Compárese usted con él i sentirá usted al punto el remordimiento de haber ofendido la memoria de ese ilustre i virtuoso ciudadano.

Matta tenia una nocion tan perfecta del deber, que no habria cometido una mala accion ni por salvar de un peligro a su propia madre.

Usted comete cien malas acciones por servir una ambicion política o por abrirle camino a un pariente o a un adepto.

Matta era un hombre dotado de una bondad suma, conciliador, dócil, condescendiente hasta el estremo; pero intransigente, irreductible, cuando se trataba de un acto injusto o poco elevado.

El golpe del 9 de Enero, que algunos exhiben como prueba de que usted es hombre de carácter, lo juzgo yo como una prueba de su falta de carácter, de su debilidad absoluta. Usted fué en esa ocasion un simple instrumento del poder, i un instrumento no puede en ningun caso tomarse como un carácter.

Conozco un rasgo de usted mui reciente, que pinta con todo sus colores la fisonomía moral de usted.

Hace poco, se presentó a casa de usted un caballero con el

objeto de solicitar su concurso como consejero de Estado para resolver favorablemente una solicitud de indulto de un tal Troncoso, que actualmente cumple una condena en la penitenciaría de Santiago.

Apénas ese caballero espuso a usted el objeto de su visita, usted le contestó tercamente que no amparaba indulto alguno, por cuanto las leyes i las sentencias debian cumplirse en todas sus partes.

Llevaba el caballero consigo una carta de introduccion i de recomendacion de don Nolasco Reyes, monttino mui influyente en Búlnes, i aunque no se le habia presentado a usted en los primeros momentos, cuando vió que usted se negaba a ayudarlo en sus jestionés, puso la carta en manos de usted.

Se impuso usted de su contenido, cambió de opinion i, dirijiéndose al caballero que aguardaba, le dijo: «Puede el reo Troncoso contar con mi voto para su indulto».

El caballero dió las gracias, se quedó por un instante estupefacto i se retiró abismado de tanta elasticidad de conciencia. (1)

Se despide de usted hasta la número 11.

S. S. S.

Eduardo Phillips,

Diputado por Antofagasta.

(1) Posteriormente, hemos tenido oportunidad de tomar nota de otro hecho análogo, pero mil veces mas grave, consumado por el señor Montt.— Se trataba del indulto de un jóven Rocuant, hijo de un caballero que es municipal riesquista en Melipilla. El señor Montt i sus amigos le negaron el indulto en una de las sesiones del Consejo de Estado. Al dia siguiente, el señor Montt envió a un amigo suyo a Melipilla a manifestar en su nombre al municipal señor Rocuant, que se reconsideraría el acuerdo i se concedería el indulto si se pasaba a la fila monttina. El señor Rocuant rechazó indignado este bajo ofrecimiento, i el señor Montt, para vengarse, hizo trasladar al jóven Rocuant de la Cárcel de Melipilla a la Penitenciaría de Santiago.—¡Este es el señor don Pedro Montt, el hombre probo i sin tacha!...

CARTA ABIERTA NÚMERO 11

Santiago, Mayo 2 de 1901

SEÑOR DON PEDRO MONTT,

Presente.

Mui señor mio:

Usted me perdonará que haya dejado pasar tantos días sin escribirle. No crea que lo he olvidado. Usted sabe que lo tengo siempre mui presente.

Pero sucedió que al día siguiente de publicar mi carta anterior, número 10, llegó a mis oídos la noticia de que usted i los mas impetuosos de sus amigos preparaban un golpe de mano contra la mayoría parlamentaria, que debia traducirse nada ménos que en el secuestro de una docena de diputados,—inclusive su servidor,—i su traslacion a Mendoza entre gallos i media noche.

Le confieso que ese siniestro rumor me aterrorizó un tanto i me ha tenido con los pelos de punta por espacio de una semana.

He sufrido insomnios, i mas que insomnios, pesadillas horribles, verdaderamente espeluzantes.

Figúrese usted que una noche me he visto cruzando la cordillera a pié, con lo encapillado i escoltado por el jeneral Boonen, jefe, a la sazón, del movimiento del secuestro. Este, montado a caballo i sable en mano, obligándome a gritar, cada cinco minutos, *¡viva don Pedro Montt!* i embistiendo contra mí cada vez que el cansancio me obligaba a detenerme para tomar aliento.

Otra noche me he visto colgado de uno de los faroles de la

Galería de San Carlos, i lo he visto a usted, al mismo tiempo, dando orden a don Ramon Ricardo Rozas, que era quien me habia puesto la sogá al cuello, para que me la apretara mui poquito a poco; i todo esto en medio de la algazara i de las carcajadas de don Pedro Luis Gonzalez i demas amigos suyos que se habian congregado al efecto.

Otra noche me he visto amarrado de piés i manos a una silla, i una señora de tipo judío, cuyo nombre no recuerdo, empeñada en hacerme tragar, a viva fuerza, los dieziseis mil seiscientos ochenta i cinco pesos que usted se ha negado a devolver al Fisco i que adeuda por sueldos i emolumentos que usted percibió indebidamente durante el desempeño de su mision *diplo-*
mática (?) en Estados Unidos.

Otra noche, todavía, me he visto conducido con grillos a presencia de un tribunal, que lo componian: usted, don Daniel Vial i don Alejo Barrios, como jueces, i don Enrique Richard i don Eulojio Diaz, como secretarios. Se me condenó a muerte por unanimidad i sin oírme, i se ordenó que se me fusilara en seguida al pié del cerro de San Cristóbal. Desperté de tan terrible pesadilla en el momento preciso en que los soldados me hacian la puntería. Si no, quién sabe qué habria sido de mí!

Comprenderá, usted, pues, señor, que esta agitacion nerviosa en que he vivido los últimos ocho o diez dias no me ha facilitado el camino para escribirle, i de allí la demora, por la cual le reitero a usted mis excusas mui respetuosas.

*
* *

Ayer supe que su propósito de secuestrar a los diputados habia sido abandonado por ahora, i que usted meditaba planes mas ámplios de mayor alcance i eficacia.

El Porvenir, su diario oficial, los revela mui claramente en el editorial de hace cuatro dias, cuando dice que usted «obtendrá

el triunfo valiéndose, si es necesario, de recursos extremos, pese a quien pese i suceda lo que suceda».

Esa frase es de usted, i pinta perfectamente el estado de ánimo en que usted debe encontrarse en estos momentos.

No surtió efecto la famosa *transaccion*, i ahora nos amenaza usted con la *revolucion!*...

I despues nos anunciará usted el diluvio, i, mas tarde, el juicio final!

Esto se llama, señor, entre nosotros, *chifladura!*

A decir verdad, imaginárselo solamente a usted convertido en caudillo revolucionario, es el colmo de los colmos!

Hágame usted el favor de decirme por qué motivo i con quiénes nos haria su revolucion.

La revolucion del 91, durante la cual usted no hizo otra cosa que tirar buen sueldo i pasar la gran vida sin correr ningun riesgo, se efectuó, como usted sabe, para defender la libertad electoral.

I, ahora, usted quiere revolucionársenos porque no dejamos que las autoridades hagan tabla rasa de esa libertad en favor de sus ridículas ambiciones presidenciales!

¿I con quiénes va usted a hacer su revolucion?

¿Se va a constituir usted mismo en jeneral en jefe?

¿Usted va a presentarse a los cuarteles gritando: *A mi, los monttinos?*

¿O cuenta usted para ello con el jeneral Boonen?... Vamos!...

¿O es talvez, don Cárlos Walker quien cree arrastrar a la fuerza armada en favor de usted?

Repito, señor, esto se llama, entre nosotros, *chifladura*.

¿Que no sabe usted, mi buen señor, que no hai en Chile quien ignore que usted ha sido el azote de nuestro ejército i de nuestra marina, i que ha hecho constantemente esfuerzos por concluir con el uno i la otra, i por inducir al Gobierno a que se deshaga de nuestros buques i de nuestros materiales de guerra i de defensa?

¿Que no sabe usted, mi buen señor, que uno de los capítulos por los cuales usted es mas odiado en Chile, es porque usted ha sido un perseguidor incansable de todo lo que se relaciona con el bienestar i prosperidad de nuestro ejército i de nuestra marina?

¿Que no sabe usted, que si pretendiera perturbar el orden público, seria usted el primero en recibir el castigo de sus desatentadas maquinaciones?

¿Que no sabe usted, mi buen señor, que nuestro ejército i nuestra marina conocen mui bien sus deberes de honor i de patriotismo i que no olvidan quiénes son los chilenos que prescinden del honor i de la patria?

¿Que no sabe usted, mi buen señor, que todo el personal de nuestro ejército i de nuestra marina tienen el convencimiento, perfectamente justificado, de que, si usted llegase a la Presidencia de la República, todo ese personal, de almirante a grumete i de jeneral a soldado, quedaria en la calle por obra de la patriótica iniciativa de usted?

¡Como quiere usted borrar una impresion que la tienen todos los chilenos desde que nacen!

Dése usted a la razon. No apure usted mas su cerebro forjándose planes absurdos, impropios de un hombre que tenga tres dedos de frente.

No tire usted mas la cuerda, porque ésta se va a cortar de improviso i va usted a quedar en la situacion mas triste que es posible concebir.

*
* *

Yo no sé si usted habrá observado que mucho de sus amigos no disimulan ya el deseo de que usted ponga término a sus pretensiones.

I tienen sobrada justicia.

Usted no puede ni debe continuar exigiéndoles mayores sacrificios.

Justo es que lo hayan acompañado, mientras usted ha podido hacerles creer que tenía usted esperanzas fundadas de éxito; pero usted no tiene absolutamente derecho a imponerles que sigan cooperando con sus esfuerzos, con sus influencias i con su dinero, al servicio de una causa, a todas luces, perdida i desprestijada.

Sí, señor,—i esto lo dicen sus propios amigos,—usted no tiene derecho a seguir engañando ni comprometiendo a las personas que se han sacrificado personal i pecuniariamente por usted; usted no tiene derecho a colocar a los funcionarios i empleados públicos que están embarcados en su candidatura, creyéndola viable, en situacion de que pierdan sus destinos i queden sin medios de subsistencia.

Una vez consumada su derrota, usted se irá a Europa o se quedará cómodamente en su casa; pero, a buen seguro que no se preocupará usted de socorrer a los empleados públicos que, inducidos por usted a faltar a sus deberes, se vean obligados, una vez que pierdan sus empleos, a golpear a su puerta en demanda de alguna ayuda.

Sí, señor Montt, usted tiene la obligacion, como hombre de honor, de no llevar al sacrificio a las personas que lo acompañan, usted tiene la obligacion de decirles la verdad i de no continuar presentándoles, con expectativas de triunfo, una situacion muerta para usted i resuelta incuestionablemente en favor del señor Riesco.

O ¿espera usted acaso que una apoplejía, un tranvía eléctrico o un rayo concluya con la vida del señor Riesco?

Pierda usted toda esperanza: El señor Riesco es persona de mui buena salud, mui cauta i que no se espone a contratiempos ni accidentes violentos.

O ¿cree usted que el nuevo Vice-presidente de la República,

señor Zañartu, va a convertir sus altas funciones en instrumento de intervencion electoral en favor de usted?

¡Vana ilusion! No se imagine usted que se repetirá el escándalo que dió en la Vice-presidencia su amigo don Elías Fernandez Albano!

¡Pasaron esos tiempos!

*
*
*

Cumpla, pues, usted con su deber i no dé lugar a que, en un dia próximo, sus propios amigos se vean en el caso de hacer a usted las mismas reflexiones que acabo de esponer i lo abandonen a usted para siempre.

¡No agregue usted a su caída su propio aislamiento!

Se despide hasta la número 12.

S. S. S.

Eduardo Phillips,

Diputado por Antofagasta.



CARTA ABIERTA NÚMERO 12

Santiago, 12 de Mayo de 1901.

SEÑOR DON PEDRO MONTT,

Presente.

Mui señor mio:

Dos puntos bien importantes i que caracterizan la faz mas odiosa de su vida pública me van a servir de tema principal para la presente carta: su patriotismo i su actitud como actor i consejero en nuestros negocios internacionales.

Pero, ántes de entrar en este escabroso terreno, me permitirá usted dedicar un párrafo al banquete con que usted, simulando festejar al señor don Ricardo Lyon, se festejó a si mismo el dia 8 del corriente.

No vale la pena, por cierto, que me detenga a analizar el vocabulario de impropiedades, injurias i reniegos que se lanzaron en esa ocasion contra la mayoría parlamentaria de la Cámara de Diputados. Basta decir que todos los oradores, desde el honorable senador i presidente de los conservadores carlistas don Carlos Walker Martinez, hasta un jóven Santander Ruiz, secretario de la Administracion del Agua Potable, vociferaron i blasfemaron al unisono. Jamás se habrá podido presenciar una manifes-

tacion mas jenuina i exhuberante del libre i amplisimo ejercicio del *derecho de pataleo*.

Usted, entre tanto, creyó que era mas práctico ir netamente a su objeto, i desentendiéndose de ese verdadero coro de comadres de arrabal, i como si don Ricardo Lyon no fuera el festejado ni cosa parecida, se lanzó usted con toda seriedad a completar su programa de candidato. Era curioso ver que, al propio tiempo que don Cárlos Walker renegaba contra la impostura i escándalos de la mayoría, i que don Francisco Rivas Vicuña juraba que derramaria por usted hasta la última gota de su sangre, usted hablaba de la conveniencia de hacer ferrocarriles i de tomar medidas para evitar la mortalidad, etc., etc.

Cada loco con su tema, se ha dicho la jente, al notar que usted sigue con su monomanía de la candidatura.

Crea usted, señor, que hace el efecto mas raro; crea usted que causa una impresion lastimosa, esto de verlo a usted exhibiéndose en son de programa, en los momentos mismos en que los conservadores carlistas, que han sido su único sosten, se ocupan en provocar un acuerdo para exigirle a usted que tome el camino que no ha querido tomar usted espontáneamente: el de meterse en su casa i no continuar poniéndose en ridículo.

Porque no le quepa a usted la menor duda de que el acuerdo se está jestionando,—con gran sentimiento de mi parte, dicho sea en honor de la verdad.—Yo no me conformaré jamas con que usted no llegue hasta las urnas, pues estoi persuadido de que esa es la única manera de acabar con usted definitiva i eternamente.

Pero, al mismo tiempo, no diviso cómo pueda usted ir hasta el fin, ya que al paso que van las cosas la situacion se liquidará en mui pocos dias mas, i en tal forma, que si usted no recibe algun apoyo sobrenatural de la luna o del cometa que actual-

mente nos visita, no va a tener usted ni con quien conversar en su casa.

¿I qué habrá dicho el señor Lyon al considerar la situación desairada en que usted lo colocó en el banquete, i que, so pretexto de dedicarle una demostración de amistad i de compañerismo político, se le llevó a presenciar un verdadero *tour de force* de procacidad, de despecho i de desenfreno?

¡Valiente manera tienen usted i don Carlos Walker de alentar a sus amigos!

*
*
*

Pero, vamos al tema principal de esta carta.

Patriota, según el diccionario de la lengua, es «*el que tiene amor a la patria i procura todo su bien*».

Es así que usted no le tiene amor a la patria i no procura todo su bien; luego usted no es patriota.

Grave es sentar esta declaración; grave, mui grave es decirle a un chileno, que no es patriota; pero cuando el aserto se puede comprobar con hechos, hai el deber de no callar.

¿Por qué se imagina usted que los arjentinos odian i atacan a Joaquin Walker?

Nada mas que porque saben que es patriota i que defiende los intereses de Chile.

¿Por qué, en cambio, tienen por usted un cariño i una simpatía que no la pueden disimular i que se refleja en todos los órganos de la prensa de ultra cordillera?

Nada mas que porque tienen el convencimiento de que usted ha sido un cooperador de sus planes i de que usted entiende el patriotismo de una manera que a ellos no les desagrade.

El patriotismo es una virtud que se deja conocer luego en los

hombres, especialmente en aquellos que figuran en la vida pública.

Usted ha figurado como actor principal en varias épocas difíciles para nuestro país, en épocas en que su patriotismo ha debido ponerse a prueba, i es triste decir que fueron esas otras tantas ocasiones en que usted reveló estar muy distante de tenerle amor a la patria i de procurarle todo su bien.

¿Quién no recuerda el papel triste, verdaderamente bochornoso que hizo usted durante la revolución de 1891?

No siguió usted entonces, el ejemplo de don Carlos Walker i de los demás miembros del comité revolucionario de Santiago, quienes, justo es confesarlo, cumplieron sus deberes con decisión i energía, afrontando toda clase de peligros i sufriendo toda clase de sacrificios i privaciones. Pero ¿usted? usted buscó su comodidad i nada más que su comodidad, una vez que se convenció de que Balmaceda no lo aceptaba a su lado.

Se ocultó usted desde los primeros momentos en lugar bien seguro, en donde comía bien i dormía mejor, dejando a sus compañeros del comité todos los contratiempos, todos los sinsabores i todos los riesgos.

I como si esto no fuera bastante, apenas se presentó la ocasión, usted fué el primero en mendigar un pasaporte para salir del país, i, dando al traste con todos sus deberes, se trasladó al Perú a bordo del crucero francés *Volta*.

Eso sí que cuando terminó la revolución i regresó usted a Chile, usted clamaba por la prisión i el degüello de todos los dictatoriales.

I es de advertir que la revolución le había proporcionado a usted la oportunidad de viajar por Estados Unidos i Europa a costa del Gobierno i ganando buen sueldo; tan buen sueldo que usted, al sacar sus cuentas, una vez en Chile, debió encontrar

que el Fisco le habia pagado 16,875 pesos de mas, los mismos, tantas veces recordados, i que usted no ha devuelto hasta el dia de hoi.

En otra ocasion he hecho notar el contraste verdaderamente irritante entre el papel desempeñado por usted en aquella época de tantas calamidades, con el que nos cupo llenar a los mas de los chilenos, fuera en uno o en otro bando.

Mientras nosotros pasábamos las semanas i los meses sufriendo toda especie de contrariedades i sacrificios físicos i morales, usted pasaba en Wáshington la gran vida, tirando buen sueldo i desprestijiando nuestra causa con sus jestionnes torpes e inconvenientes.

Esto no es patriotismo ni cosa que lo valga.

Despues, cuando asumió usted nuestra representacion diplomática en Wáshington, lèjos de *procurar usted todo el bien de nuestra patria*, no hizo usted otra cosa que humillarla i esponerla a los ultrajes del Gobierno americano.

Da vergüenza recordar el incidente aquel del *Baltimore*, que ha dejado una pájina ignominiosa en nuestra cancillería i de la cual usted es el único responsable. Oigalo usted bien: ¡el único responsable!

No quiero hacer reminiscencias sobre estos sucesos desgraciados que están en la conciencia del país entero. Solamente debo decir que en cualquier pueblo civilizado de la tierra un funcionario público que compromete a su patria, en la forma en que usted comprometió a Chile en esa ocasion, recibe, por lo ménos, la sancion del olvido, cuando nó la del desprecio público.

Usted, señor Montt, candidato hoi a la Presidencia de la República, fué entónces todo cuanto usted quiera haber sido, pero, de ninguna manera, un patriota.

En el mejor de los casos, si usted no se creyó capaz—como no lo era sin duda—para servir esa Legacion, debió tener el suficiente patriotismo para no pretenderla.

Un patriota no toma sobre sí responsabilidades de esa naturaleza sin estar seguro de poder afrontarlas conveniente i decorosamente.

I obraba, todavía, en usted otra circunstancia que no menciono por ser mui personal i que lo inhabilitaba—como usted lo sabe mui bien—para ser recibido como persona grata por el Gobierno de los Estados Unidos, i que le imponia a usted la obligacion de no presentarse con la investidura de la representacion de Chile.

*
*

¿Cuál ha sido, por otra parte, su actitud en presencia de nuestros negocios internacionales durante los últimos años?

Los niños de escuela no lo ignoran.

Pesa sobre usted, como una montaña, un cargo que jamas por jamas se ha hecho a chileno alguno: el de haber sido el hombre que la Arjentina, Perú i Bolivia—nuestros adversarios—han deseado empeñosamente tener en su seno como representante de Chile; el de ser usted hoi en dia el hombre que la Arjentina, Perú i Bolivia desean para Presidente de Chile; el de ser usted el hombre, en fin, en que tienen sus ojos puestos los que quieren aniquilar a nuestra patria!

I léjos está de mi ánimo hacer antojadizamente a usted una imputacion tan grave.

Ahí está la prensa arjentina toda; ahí está la prensa peruana, que, sin discrepancia alguna, ensalzan los merecimientos de usted con un interes especialísimo; se les ve seguir los sucesos po-

líticos relacionados con las candidaturas presidenciales con un fervor i un anhelo inusitados por el triunfo de su candidatura; se advierten las emociones i el despecho con que observan las caídas que está experimentando usted dia a dia; i no pueden disimular las esperanzas que tienen vinculadas al triunfo de usted.

Mas aun: hai en nuestros archivos notas recientes de nuestra Legacion en Bolivia, en que el Plenipotenciario chileno participa a nuestra cancilleria que tiene motivos para creer que los hombres de Gobierno de ese pais escusan en la actualidad todo arreglo de nuestras cuestiones pendientes, i demoran las negociaciones proseguidas en los últimos tiempos, porque tienen la impresion de que si usted—don Pedro Montt—llega a ocupar en Chile la presidencia de la República, obtendrán de usted ventajas i concesiones que no pueden esperar de ningun otro.

Si usted duda de la veracidad de esta aseveracion, pida usted las notas al Ministerio; o si desea usted evitarse esa molestia, interrogué usted al señor don Ramon Bañados Espinosa, su entusiasta admirador, que ha tenido oportunidad de conocer el documento a que me refiero.

I ¿por qué, se preguntará, se ha formado en los países vecinos esa atmósfera de simpatía i de adhesion en favor de usted, i que tan poco honor le hace a usted como chileno?

¿Por qué?

¿Será porque es usted mui patriota o porque defiende los fueros de Chile como corresponde a un patriota?

Nó, señor Montt.—Usted bien sabe que esa situacion tan anómala que usted ha llegado a crearse es el resultado natural, lógico i necesario de sus propios actos, es el resultado de esa labor, tan tenaz como inconcebible, en que usted ha estado empeñado desde que ha podido disponer de influencias en las esferas de Gobierno, i que ha ido encaminada a llevar al país al

desarme i a la impotencia; que ha perseguido la satisfaccion de las exigencias de nuestros vecinos en todas las cuestiones pendientes; que se ha traducido, respecto del Perú, en el ajuste del malhadado protocolo Billinghamst-Latorre, i, respecto de la República Arjentina, en esa série de componendas que han quebrantado gravemente nuestros derechos en el litijio de límites.

Para resumir en un solo concepto el significado del prestigio de que usted goza en Arjentina, Perú i Bolivia, bastará con decir que en esos paises se cree, i no sin razon, que si usted ocupara en Chile la Presidencia de la República, intentaría, por lo ménos, solucionar las cuestiones pendientes, entregando al primero los territorios cuestionados, al segundo las provincias de Tacna i Arica i al tercero Pisagua o Mejillones.

*
* *

Como esta carta se prolonga demasiado, i el material de que dispongo es mui abundante, me reservo volver sobre esta misma materia en dos o tres dias mas.

Entre tanto, lo saluda

S. S. S.

Eduardo Phillips,

Diputado por Antofagasta



CARTA ABIERTA NÚMERO 12

(CONTINUACION)

Santiago, 16 de Mayo de 1901.

SEÑOR DON PEDRO MONTT,

Presente.

Mui señor mio:

En *La Nacion* de Buenos Aires, de fecha cuatro de Marzo último, aparece un artículo, biográfico de su persona, que termina con las siguientes palabras:

«Aparte de su conservantismo, el señor Montt *tiene condiciones* que nos lo hacen *singularmente simpático*, pues no solo es « *un amigo probado de nuestro país*, sino que tambien es uno « de los partidarios mas decididos de la paz con que cuenta « Chile.

Cabe observar, desde luego, que estas declaraciones del diario arjentino son tanto mas significativas cuanto que los periodistas i hombres públicos de ultra-cordillera tienen, por lo jeneral, un criterio reservado i poco jeneroso para juzgar a las personalidades chilenas; de manera que, en el fondo, esas apreciaciones, que pueden aparecer inocentes a primera vista, llevan envuelta una intencion perfectamente preconcebida que justifica de sobra el temor i a la vez repugnancia con que, los que nos interesamos por la suerte de nuestra patria, miramos la posibilidad solo de que usted pudiera llegar a rejir los destinos de Chile.

I, es el caso de preguntar: ¿Cuáles son las *condiciones* de usted que lo hacen *tan singularmente simpático* para el diario del jeneral Mitre, i de qué modo se ha hecho usted acreedor al título de *amigo probado de la República Argentina*?

Quiero suponer que al hablar de sus *condiciones de singular simpatía*, no se referirán sus buenos amigos, a su cara ni a su planta física en jeneral; porque, bajo ese aspecto, la verdad sea dicha i sin ánimo de ofender a usted, nadie podría tomar a lo sério esos cumplimientos tan entusiastas.

Las *condiciones* de usted, *singularmente simpáticas* para los argentinos, son las que todos le conocemos i que pueden resumirse en una sola: su anhelo decidido i constante de imprimir a nuestra política internacional un rumbo que tiende a beneficiar los intereses argentinos de preferencia a los intereses chilenos.

Ahora, ¿por qué lo llaman a usted los argentinos *su amigo probado*?

¡Sus razones tendrán para darle tan *honroso* título!

¡Vaya que las tienen, i bien poderosas!

En los últimos años, sobre todo en los que van trascurridos de la Presidencia del señor Errázuriz, las *pruebas de amistad* que usted les ha dado son tantas i tan positivas, que serian nuestros vecinos unos ingratos si no le guardaran a usted tan señalada como merecida predileccion.

En efecto, ¿quién ignora que usted ha movido en Chile cuanto resorte ha tenido al alcance de su mano, no solo para impedir que nuestro pais provea a su defensa en condiciones que aseguren su tranquilidad presente i futura, sino para inducir a nuestros gobernantes a que vendan nuestros buques i nuestros armamentos i hagan tabla rasa de todo cuanto se relaciona con la organizacion de nuestra marina i de nuestro ejército?

¿Quién ignora, aquí i en la República Argentina, que usted se

burla de los que hablamos de la necesidad de velar por el honor nacional, por la inviolabilidad de nuestras fronteras i por la soberanía i defensa de nuestro territorio?

¿Quién no sabe, aquí i en la República Argentina, que en esos dias críticos del año 1898, en que la cuestion de limites atravesaba por un período agudo i lleno de peligros, usted era el único que en los consejos de gobierno abogaba, nó a favor del arbitraje estipulado en los tratados, sino en apoyo del arreglo directo perseguido por los arjentinos?

¿Quién puede haber olvidado que, en esos mismos dias críticos, el Ministro de la República Argentina, señor don Norberto Piñero, entraba a casa de usted como a su propia casa, i que usted, no en una sino en cien ocasiones, fué a la Moneda a amparar las pretensiones de ese Plenipotenciario, por mas humillantes que ellas fueran a veces para nosotros?

No he olvidado ni olvidaré nunca lo que ocurrió el dia 19 de Setiembre del año citado.

A las 9 de la mañana se reunieron en la sala del Ministerio de Relaciones Exteriores el señor Ministro Latorre i el Plenipotenciario arjentino señor Piñero.

Esa era la cuarta o quinta conferencia que celebraban con el objeto de realizar la labor que segun los tratados, incumbia a los Gobiernos, con posterioridad a la accion ya terminada de los peritos.

Estos habian ya elevado a sus respectivas cancillerias las actas en que dejaban constancia de sus líneas de demarcacion, detallando, naturalmente, los puntos en que estaban en acuerdo o en desacuerdo.

Aunque el papel que correspondia ejercitar a los gobiernos se presentaba mui claro i espedito, i no podia ser otro que el de ratificar aquellos acuerdos i desacuerdos i ocurrir inmediata-

mente al árbitro, el Plenipotenciario argentino, siguiendo su táctica invariable, de demorar en lo posible la solución, entorpecía sistemáticamente, en sus conferencias con el Ministro señor Latorre, todo propósito de éste que tendiera a llegar a un resultado concreto.

Pero este irregular estado de cosas no podía prolongarse, i comprendiéndolo así el señor Latorre, resolvió precipitar de alguna manera el desenlace.

En la conferencia recordada del día 19, presentó la cuestión al Ministro argentino en términos de tal modo apremiantes, que, como éste se negara a declarar acerca de si la Argentina aceptaba o no el arbitraje en el sentido amplio i sin restricciones en que lo entendía el Gobierno de Chile, nuestro Ministro de Relaciones Exteriores se puso de pie i dió por terminada la entrevista en forma respetuosa pero marcadamente enérgica, expresando, al propio tiempo, al señor Piñero que le pasaría en seguida una nota exigiéndole por escrito, i dentro de un plazo breve i perentorio, la declaración que acababa de negarse a hacer verbalmente.

¿Qué partido tomó el Ministro argentino en tan grave emergencia?

Se dirigió a casa de usted a instruirlo de lo que ocurría i a pedirle, seguramente, que lo sacara con bien del trance en que se encontraba.

Pocos momentos después, llegó usted a la Moneda i se puso al habla con el Presidente de la República.

El Presidente me llamó,—era yo sub-secretario de Relaciones Exteriores—después que usted se marchó, para pedirme cuenta detallada de lo que había pasado. Conocí, desde el primer momento, por el estado de ánimo del jefe del Estado, que usted le había presentado los hechos como el Ministro argentino debió

presentárselos a usted, es decir, en términos que dejaban en mala situación al Ministro Latorre.

El Presidente reaccionó una vez que se esplicó bien el alcance de lo acontecido, i me dió orden de que activara la redaccion de la nota—verdadero *ultimátum*—que debia pasarse al Ministro arjentino.

En el curso del dia, ya el Ministro arjentino pudo saber que las jestioncs de usted no daban resultado, i despues de telegrafarse largamente con su Gobierno durante ese dia i el siguiente, se acercó el dia 21 a la Moneda a manifestar que estaba autorizado para firmar el arbitraje en la forma que Chile lo pedia.

El dia 22 quedaron firmadas las actas que pusieron término satisfactorio a los graves acontecimientos de esa época.

Si se hubieran seguido las aspiraciones de usted, nadie puede preveer hasta dónde habria llegado nuestra humillacion i nuestro desastre.

De todo lo espuesto se deduce, pues, que tienen sobradísima razon los arjentinos para tener por usted *singular simpatía* i para calificarlo de *amigo bien probado* de su pais.

*
*
*

Mucho se ha dicho i repetido, en los últimos dias, que en la República Arjentina se ha iniciado sijilosamente una colecta de fondos destinados a cooperar a los gastos electorales de su candidatura a la Presidencia de la República.

Se agrega que una casa extranjera de comercio sirve o servirá aquí de intermediaria para la venta de las letras que se envian para ese efecto.

Todo eso está dentro de lo posible; i yo me esplico que los arjentinos, complacidos con usted, procuren de alguna manera

hacer llegar a la primera magistratura de nuestro país a una persona que es para ellos profundamente grata i simpática; pero, como se lo he dicho a usted en otra ocasión, nada está mas lejos de mi ánimo que hacer a usted la ofensa de creer que, si el hecho resultara efectivo, pudiera usted tomar en el acto otro camino que no fuera el de entregar a la vindicta pública al osado, al insolente que se atreviera a llegar hasta usted con semejante ofrecimiento.

*
* *

Con esta carta termino, señor, la primera serie de ellas.

Me propuse, cuando inicié esta tarea, no escribir mas de seis u ocho; pero los acontecimientos me han llevado a estralimitar mi propósito.

Estoi recopilándolas ya en un folleto que se encuentra en prensa, i del cual haré una edicion crecida a fin de repartirlos en todas partes de la República.

Conviene, como usted comprenderá, que los ciudadanos electores conozcan a las personas que se presentan solicitándoles sus sufragios.

Me tomaré, en seguida, un descanso de unos pocos dias, i si, trascurridos éstos, veo que usted insiste en su candidatura—lo que temo no suceda—emprenderé la tarea de publicar una segunda serie.

Sintiendo haberlo molestado, me suscribo

S. S. S.

Eduardo Phillips,

Diputado por Antofagasta.

